

**Universidad Internacional de la Rioja**

**Trabajo fin de máster**

**CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO DE VIDA  
PARA EL FOMENTO DE LA RESILIENCIA EN  
MENORES DE FAMILIAS ACOGEDORAS**

**Tipo de trabajo: Propuesta de intervención**

**Presentado por: Patricia Montón García**

**Director: Josu Ahedo Ruiz**

**Ciudad: Valencia**

**Fecha: Julio 2017**

**1.6.1 Educación familiar**

## RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo central realizar una propuesta de intervención educativa para el fomento de la resiliencia en menores con la Medida de Protección de acogimiento familiar. Para ello, se ha desarrollado una búsqueda bibliográfica en pos de realizar la fundamentación teórica sobre la resiliencia y el acogimiento familiar, los dos conceptos que actúan como núcleo del trabajo. Por otro lado, se ha realizado la propuesta de intervención, la cual está constituida por diez sesiones, el resultado de las cuales será el diseño de un proyecto de vida personal. La propuesta está diseñada para dos niños, de 12 y 14 años respectivamente, con medida de protección de acogimiento familiar extenso, los cuales participarán acompañados de su familia acogedora, que actuará como apoyo emocional. El trabajo incorpora el carácter apreciativo de la resiliencia enfocando su mirada hacia las fortalezas, recursos, capacidades y emociones positivas de los menores. La resiliencia, como capacidad educable, puede desarrollarse y fomentarse a través de la educación preparada para ello. Ejemplo de ello es el presente trabajo, que pretende servir de herramienta educativa para todas aquellas familias y profesionales que deseen utilizar una guía para el fomento de la resiliencia con niños y niñas, capacidad tan importante y a veces tan olvidada.

**Palabras clave:** Resiliencia, Acogimiento familiar, Proyecto de vida, Educación familiar, Propuesta de intervención educativa.

## ABSTRACT

The main objective of the present work is to propose an educational intervention for the promotion of resilience in children with foster care measure. For this, the theoretical foundation has been created after the search of bibliographic documents about resilience and family foster care, two key concepts of work. On the other hand, there is the intervention proposal, which is composed of ten sessions. Result of these sessions is the creation of a life project. The proposal is designed for two children, ages 12 and 14, with a family foster care measure. In this process, the foster family will also participate by providing their emotional support. The work incorporates the appreciative nature of resilience by focusing on the capacities, potentialities, positive emotions and

strengths of the children. Resilience is an educable capacity, which can be developed and fostered by means of an education prepared for it. An example of this is the present work, which serves as an educational tool for all families and professionals who wish to use a guide for the promotion of resilience with children, that capacity so important and sometimes so forgotten.

**Keywords:** Resilience, Foster family care, Life Project, Family Education, Educational intervention proposal.

## ÍNDICE

1. Introducción.....	p.1
1.1 Justificación de la temática.....	p.1
1.2 Planteamiento del problema.....	p.2
1.3 Objetivos.....	p.4
1.4 Metodología.....	p.4
2. Marco teórico.....	p.6
2.1 Evolución del concepto de resiliencia.....	p.6
2.2 ¿Qué es la resiliencia?.....	p.8
2.3 Características de la resiliencia.....	p.9
2.4 Factores de protección de la resiliencia.....	p.10
2.5 Características de la persona resiliente.....	p.16
2.6 Resiliencia y proyección vital.....	p.18
2.7 De la psicología tradicional a la resiliencia: psicología positiva y logoterapia.....	p.20
2.8 Acogimiento familiar.....	p.23
2.8.1 Antecedentes del acogimiento familiar.....	p.23
2.8.2 Acogimiento familiar como Medida de Protección de Menores.....	p.24
2.8.3 Tipos de acogimiento familiar.....	p.25
3. Propuesta de intervención.....	p.28
3.1 Justificación de la propuesta de intervención.....	p.28
3.2 Contextualización de la propuesta.....	p.29
3.3 Diseño de la propuesta.....	p.31
3.3.1 Objetivos.....	p.33
3.3.2 Desarrollo de la propuesta.....	p.34
3.3.3 Metodología a utilizar.....	p.51
3.3.4 Temporalización: cronograma.....	p.52
3.3.5 Recursos.....	p.53
3.4 Implementación de la propuesta de intervención.....	p.55
3.4.1 Descripción de los destinatarios.....	p.55
3.5 Evaluación de la propuesta.....	p.57
4. Conclusiones.....	p.60
5. Limitaciones y prospectiva.....	p.63
5.1 Limitaciones.....	p.63
5.2 Prospectiva.....	p.63
6. Referencias bibliográficas.....	p.65

6.1 Bibliografía.....	p.68
7. Anexos	
- Anexo 1. Portada de la propuesta de intervención.....	p.69
- Anexo 2. Actividad Conociendo la resiliencia.....	p.70
- Anexo 3. Diploma sesión cierre y evaluación.....	p.71
- Anexo 4. Cuestionario de evaluación de los menores.....	p.72
- Anexo 5. Cuestionario de evaluación para las familias.....	p.75
- Anexo 6. Plantilla del diario de campo.....	p.78

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Evolución del concepto resiliencia en los últimos 30 años.....	p.7
Figura 2. Casita de la resiliencia.....	p.13
Figura 3. Relación entre la logoterapia y la resiliencia.....	p.22
Figura 4. Necesidades infantiles.....	p.29

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Estructura y características de la propuesta de intervención.....	p.32
Tabla 2. Sesión de presentación.....	p.34
Tabla 3. Actividad explicación de la resiliencia.....	p.36
Tabla 4. Actividad inicial diseño de la portada y tapa trasera del libro del proyecto de vida.....	p.38
Tabla 5. Actividad historia de vida.....	p.40
Tabla 6. Actividad búsqueda de debilidades y fortalezas personales.....	p.42
Tabla 7. Actividad el árbol de la vida.....	p.45
Tabla 8. Primera sesión de la actividad el camino de la vida.....	p.46
Tabla 9. Segunda sesión de la actividad el camino de mi vida.....	p.47
Tabla 10. Actividad construcción de un sueño.....	p.49
Tabla 11. Actividad de cierre y evaluación.....	p.50
Tabla 12. Datos de sus destinatarios y sus familias.....	p.56



## **1. Introducción**

El presente trabajo se titula *Construcción de un Proyecto de Vida para el fomento de la Resiliencia en menores de familias acogedoras*. Es una propuesta de intervención que finaliza el Máster en Orientación Educativa Familiar por la Universidad Internacional de la Rioja. El trabajo constituye la fundamentación teórica y el diseño de un programa educativo que gira en torno a dos ejes: la resiliencia y la institución familiar en familias acogedoras, es decir, pretende la promoción de la resiliencia en el menor en situación de acogimiento familiar. La herramienta que se propone para fomentar la resiliencia es un proyecto de vida.

### **1.1 Justificación de la temática**

La justificación del presente trabajo deriva casi exclusivamente de un interés personal respecto al término resiliencia. La motivación de poder seguir ampliando los conocimientos sobre este concepto y de crear algo personal, han servido de impulso para elegirlo como temática de este trabajo.

El término *resiliencia*, para muchos, desconocido, es relativamente emergente y hace referencia a la capacidad que tiene el ser humano de sobreponerse satisfactoriamente a situaciones vitales adversas (Martínez y Vásquez-Bronfman, 2006). La resiliencia no reside únicamente en el hecho de superar una situación desfavorable, sino en el de salir fortalecido de la adversidad y conservando la creencia de que la vida todavía tiene sentido.

En el transcurso del Grado en Educación Social, la resiliencia está presente en muchos de los autores y materias estudiados. A propósito de ello, la lectura de algunos ilustres de la psicología como Víktor Frankl o Boris Cyrulnick, que además, fueron personas resilientes, no añaden más que dosis de coherencia y sentido a la elección de esta temática. Se puede decir, que la Educación Social y la Resiliencia coinciden en la búsqueda de ambas de explicar que las personas no están determinadas, que pueden romper con las predicciones y las expectativas y con todo esto, que tienen la capacidad de salir fortalecidas de la adversidad.

Por otro lado, la posterior formación en Orientación Educativa Familiar, a la cual pertenece el presente trabajo, ha confirmado la importancia que la familia tiene en el desarrollo y educación de los más pequeños. Sin duda, es en el seno de una familia en la que brota el amor, la seguridad y la protección donde existen mayores garantías

de que los niños y niñas crezcan emocionalmente sanos y felices. Como se verá en el desarrollo de la fundamentación teórica, la resiliencia necesita una base afectiva fuerte para poder desarrollarse (González- Pienda, Pérez y Pumariega, 1997). En este sentido, cabe preguntarse qué pasa con aquellos menores que nacen en familias donde su seguridad queda desprotegida y el hogar no es un manto de afecto y cariño, sino un lugar lleno de perjuicios para su desarrollo y bienestar. Es en este contexto donde entra en juego la figura de la familia acogedora, aquella que ejerce la responsabilidad de la educación y el cuidado de niños y niñas que, por diferentes circunstancias, no pueden permanecer en su familia de origen. A menudo estos niños acogidos en otras familias han vivido situaciones duras que un niño no debería presenciar; maltrato, abusos, abandono, etc., las cuales pueden generarle un perjuicio emocional fuerte y debilitar su capacidad resiliente. He aquí la pretensión de dirigir el programa a niños y niñas en familias acogedoras.

Por último, la intención de realizar un proyecto de vida con estos menores no es nada casual, de hecho, como se verá más adelante en la fundamentación teórica, son varios los autores que mantienen que una de las vías para desarrollar resiliencia es a través de la búsqueda de sentido y proyección vital. Alrededor de estas cuestiones se enmarca el sentido de este trabajo. Entendiendo que la resiliencia no viene dada por genética sino que es un proceso que se va construyendo y modificando (Forés y Grané, 2008) y que la familia –bien sea biológica o acogedora- es el mejor ámbito para fomentarla (Barudy y Dartagnan, 2011), el presente trabajo propone la construcción de un Proyecto de Vida para fomentar la resiliencia en menores de familias acogedoras.

Este Trabajo de Fin de Máster cierra una etapa más a nivel formativo y deja entreabiertas otras ventanas al futuro llenas de ilusiones profesionales, nuevas metas y caminos que se convertirán en deseos por cumplir.

## **1.2 Planteamiento del problema**

En la familia comienza el desarrollo educativo y emocional del ser humano desde su nacimiento. En ella, se aprenden los primeros gestos de amor y las primeras palabras de cariño. El amor incondicional, así como un entorno protector y afectuoso es el mejor ambiente para que los niños y niñas crezcan y se desarrollen adecuadamente. Una parentalidad competente y los buenos tratos infantiles que

derivan de ella establecen las raíces de la resiliencia infantil primaria (Barudy y Dartagnan, 2011).

El hecho biológico de ser padre o madre no garantiza el cumplimiento del ejercicio funcional parental, y, no son pocas las familias que ante la incapacidad de ejercer este rol adecuadamente, se ha tenido que intervenir a través de una Medida de Protección como es el Acogimiento Familiar, separando al hijo de su familia de origen y siendo éstos amparados por otra familia convenientemente preparada para su educación y cuidado (Del Valle, Bravo y López, 2009).

Este es el caso de los dos niños para los cuales está dirigida esta propuesta de intervención. Ante la incapacidad de sus progenitores de su educación y cuidado competente, han sido acogidos por otros miembros de su familia extensa, concretamente, la tía paterna y la abuela materna. Ambos menores, de 12 y 14 años respectivamente, comparten algunas características y necesidades diferenciales a las de otros niños por su condición de acogimiento familiar. En primer lugar, han sido privados de los primeros cuidados y contactos afectivos, tan importantes para el desarrollo emocional en la infancia (Forés y Grané, 2008). Además, ambos menores, al vivir la “huída” de su familia de origen, han experimentado un gran impacto emocional. Asimismo, a lo largo de su desarrollo educativo han ido presentando en mayor o menor grado algunas dificultades, como interrogantes sobre sus orígenes, problemas de autoimagen e identidad, inseguridad ante la vida, etc. (Balsells, Fuentes-Peláez, Mateo, Mateos y Violant, 2010). A estas dificultades se añade la complejidad para entender a una edad tan temprana que sus padres no están preparados para su cuidado, o la sensación de no ser querido.

Todas estas situaciones que los dos niños han experimentado, puede afectarles en un futuro y ocasionarles mayores perjuicios emocionales, como por ejemplo, presentar efectos negativos y dificultar su capacidad de resiliencia (Barudy y Dartagnan, 2011; Forés y Grané, 2008).

Para evitar que la capacidad de resiliencia de ambos menores se vea obstaculizada y en un futuro puedan presentar dificultades mayores en su vida cotidiana, se plantea esta propuesta de intervención que quiere dar respuesta a este problema planteado, fomentando la capacidad de resiliencia de estos dos niños que han nacido en un contexto desfavorable, pasando por una medida de protección.

### **1.3 Objetivos**

#### **1.3.1 Objetivo general**

- ✓ Realizar una propuesta de intervención educativa para el fomento de la resiliencia en menores con la Medida de Protección de acogimiento familiar.

#### **1.3.2 Objetivos específicos**

Los objetivos específicos que desea alcanzar este trabajo de fin de Máster respecto al marco teórico son:

- ✓ Proporcionar una conceptualización de la resiliencia y sus características principales
- ✓ Identificar los factores que promueven la resiliencia en las personas
- ✓ Exponer las principales características de las personas resilientes
- ✓ Ofrecer información sobre el Acogimiento Familiar como medida de protección infantil

Por otro lado, los objetivos de la parte práctica, es decir, los relativos a la propuesta de intervención que se pretenden lograr son:

- ✓ Diseñar una propuesta de intervención educativa para el fomento de la resiliencia en menores en acogimiento familiar
- ✓ Plantear la evaluación de la propuesta de intervención diseñada
- ✓ Ofrecer una herramienta educativa para la búsqueda personal de fortalezas y debilidades y para la proyección vital de los menores

### **1.4 Metodología**

Para realizar el presente trabajo, se ha efectuado una revisión bibliográfica y literaria para poder conformar el marco teórico y la base conceptual de la propuesta de intervención y una vez establecidos los cimientos teóricos, se ha establecido el diseño de dicha propuesta. La búsqueda bibliográfica para poder construir el marco teórico se ha realizado a través de portales bibliográficos, buscadores académicos o bibliotecas virtuales tales como: *Google Scholar*, Unir Biblioteca Virtual, Dialnet o *Redalyc*. Además, se ha recogido información en libros destacados sobre la temática de este trabajo, la resiliencia. Víktor Frankl, Jorge Barudy, Marjorie Dartagnan o Boris Cyrulnick son algunos de los autores de estos libros y a los cuales este trabajo hace referencia. Sus contribuciones en el mundo de la resiliencia, desde sus diferentes

disciplinas como la Pedagogía, la Psicología o la Psiquiatría, aportan un gran bagaje de perspectivas y visiones que enriquecen trabajos como este. Con toda la información obtenida desde estas diferentes fuentes, se ha elaborado el marco teórico, seleccionando la información más adecuada para la propuesta.

En cuanto al diseño de la propuesta de intervención, esta parte, ha sido posterior a la búsqueda bibliográfica. Una vez conceptualizada la resiliencia y seleccionada la información más relevante para cumplir con la función del trabajo, se ha procedido a diseñar la propuesta de intervención.

El trabajo se ha realizado bajo la aprobación y en contacto con el director del mismo, Don Josu Ahedo, cuya función ha sido ir supervisando el trabajo y señalar posibles líneas de mejora.

## **2. Marco teórico**

### **2.1 Evolución del concepto de resiliencia**

El fenómeno de superación de adversidades siempre ha existido; es connatural a la vida (Rubio y Puig, 2015). Sin embargo, el término resiliencia es relativamente novedoso y recibió su nombre por primera vez en la década de los 70. La psicóloga Emmy Werner realizó un estudio en la isla de Kauai (Hawai). Durante más de 30 años, Werner siguió a más de 600 niños y niñas de esta población que en su mayoría provenían de familias pobres y con dificultades. Una tercera parte de estos niños y niñas eran considerados de riesgo y su vida había estado vinculada a situaciones extremas como el maltrato, abuso, enfermedad mental o adicciones. El estudio longitudinal de la psicóloga confirmó las predicciones y a la edad de 18 años, dos terceras partes del total presentaban dificultades: delincuencia, embarazo precoz, trastornos mentales, etc. Sin embargo, una tercera parte de la muestra se había adaptado y tenían una vida normalizada. Werner pudo extraer como conclusión que las experiencias vitales tempranas adversas o estresantes no conllevan *per se* una huella imborrable, ni necesariamente implican una desadaptación o desajuste en la etapa adulta. Al contrario, la resiliencia puede desarrollarse en cualquier momento de la vida conduciendo a la persona a la superación y adaptación exitosa (Pereira, 2007).

Desde entonces, el significado de resiliencia no se ha mantenido estático, sino que ha ido evolucionando y adoptando nuevas perspectivas. Es por ello que para entender este concepto, se precisa antes explicar brevemente el recorrido que ha llevado desde su aparición. Como señalan Rubio y Puig (2015), se pueden destacar tres generaciones de autores que trabajan esta temática. En la primera, surgida en los años 80, la resiliencia era entendida como una capacidad, es decir, un rasgo que determinadas personas poseen por naturaleza y otras no, siendo éstas primeras las que conseguían adaptarse a pesar de las condiciones dañinas.

Una década después, en los años 80, nace la segunda generación, la cual considera la resiliencia como un proceso dinámico que puede ser promovido. Esta nueva generación, se centra en estudiar qué factores de riesgo y protección, tanto a nivel individual como ambiental participan en la resiliencia. Esta nueva visión no considera la resiliencia como una cualidad natural de la persona, sino el resultado de la interacción de la persona con su ambiente social. Si se conocen aquellos factores que “juegan” en el proceso de la resiliencia, tanto a favor como en contra, se podrá establecer unas bases para la elaboración de programas de intervención que promuevan la resiliencia de forma efectiva (Forés y Grané, 2008). Hasta ahora, la

resiliencia expone un esquema centrado en la debilidad del ser humano en el que la adversidad parece estar necesariamente relacionada con el trauma y éste con la enfermedad o patología. Esta “regla patologizadora” muestra la visión más pesimista del ser humano, olvidando su increíble fortaleza y capacidad de adaptación incluso en las peores condiciones. Aunque parezca lo contrario, la realidad demuestra que si bien algunas personas pueden llegar a desarrollar trastornos tras vivir situaciones traumáticas, la gran mayoría sale indemne e incluso fortalecida tras la experiencia (Pereira, 2007).

La tercera generación es, por tanto, la que rompe con el esquema tradicional de la resiliencia centrada en el déficit y la debilidad. Esta generación surge al comienzo del nuevo siglo y parte de la idea de que el ser humano está por naturaleza capacitado para afrontar exitosamente las adversidades vitales y por ello pone su principal foco en la promoción de fortalezas, capacidades y potencialidades (Rubio y Puig, 2015).

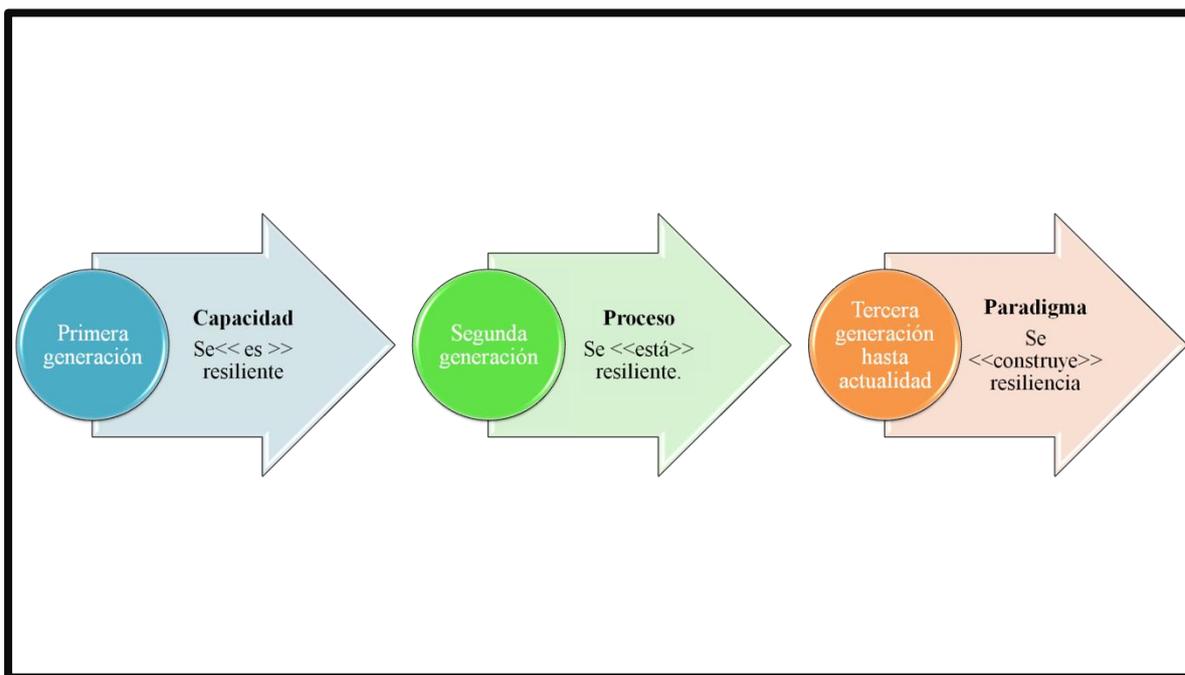


Figura 1. Evolución del concepto resiliencia en los últimos 30 años. Fuente: Adaptado de Rubio y Puig (2011)

Como puede verse, en tres décadas, el concepto *resiliencia* ha experimentado una progresiva evolución. Su estudio e investigación así como el interés suscitado, ha dado pie a ir creando diferentes perspectivas de concebirla, hasta el día de hoy.

## 2.2 ¿Qué es la resiliencia?

La resiliencia en palabras de Forés y Grané (2008) es “la capacidad de un grupo o persona de afrontar, sobreponerse a las adversidades y resurgir fortalecido o transformado” (p.25) de éstas.

Según Acevedo, (2002) la resiliencia radica en la capacidad del ser humano de mantenerse integrado a pesar de la adversidad y conseguir un desarrollo positivo acorde a los fines de la propia cultura. Representa una forma de designar lo personal, la creatividad, el poder de lo espiritual en la conducta humana personal o grupal, en su imprevisible acontecer cuando actúan con conductas adaptadas frente a situaciones adversas.

Dicho de otra forma, la resiliencia es lo que hace a la persona remontar las dificultades de una vida adversa y difícil saliendo exitosamente adelante o incluso triunfando a pesar de haber tenido obstáculos en la niñez, adolescencia o juventud (Tarter y Vanyukov, 1999, citado en Becoña, 2006).

Es un rasgo de la personalidad que permite la adaptación incluso en las peores condiciones. Sin embargo, no es un atributo personal, sino el resultado de la interacción del niño o niña con su ambiente social (Barudy y Dartagnan, 2011).

Todos estos autores, ofrecen distintas definiciones del concepto *resiliencia*. Hablan de ella como una capacidad señalando su especificidad humana, a lo que Barudy y Dartagnan (2011) añaden que ésta solo se desarrolla en la interacción social.

Asimismo, Barudy y Dartagnan (2011), hablan de adaptación como paso posterior a la adversidad e imprescindible en la resiliencia. Por su parte, Acevedo (2002) habla de desarrollo positivo y Tarter y Vanyukov (1999) hablan de éxito y triunfo. Esto evidencia que la resiliencia no se limita a superar una situación adversa, sino, además, superarla conservando una adaptación positiva y manteniendo oportunidades de éxito en la vida.

Acevedo (2002) matiza que la resiliencia debe medirse en función de la cultura en la que se produzca y destaca también la impredecibilidad que representa la resiliencia, es decir, el hecho de que una persona rompa con sus pronósticos y pueda actuar adaptativamente frente a situaciones adversas.

### **2.3 Características de la resiliencia**

La resiliencia no es un atributo genético, no es innato en el ser humano, más bien es una característica educable que puede desarrollarse y potenciarse en cualquier etapa vital. A diferencia de otros rasgos de la personalidad, la resiliencia se desarrolla siempre en contacto con otras personas (Rousseau, 2012).

La resiliencia es un proceso continuo, dinámico y evolutivo. Nunca llega a ser absoluta ni se obtiene de una vez para siempre. Es fluctuante, ya que puede aparecer en algunas etapas de la vida de la persona y estar ausente en otras. No es la negación ni la ausencia de sufrimiento, sino aquello que nace en la persona cuando parece que está todo perdido y no existe salida para devolverle a la vida. Ese pequeño rayo de luz que aparece tras un mar de sufrimiento y hace resurgir a la persona en busca de su felicidad cuando parecía imposible (Rousseau, 2012). Cabe destacar que la resiliencia no equivale a la ausencia de factores de riesgo ni a la total protección (Rousseau, 2012) sino a la creencia de que el ser humano incluso en escenarios con fuertes elementos de riesgo es capaz de sortearlos en busca de su adaptación.

Forés y Grané (2008) entienden que para que se dé el proceso resiliente se necesita la vinculación con otros dos procesos, la adversidad y la adaptación. La adversidad no entendida como un leve contratiempo, sino más bien asociada a un trauma, concebida como un riesgo o amenaza para la integridad de la persona. Por su parte, la adaptación es la superación del trauma. De esta forma se genera la verdadera resiliencia. Estos autores enfatizan en la idea de que exista un trauma vinculado al sufrimiento que produce una situación o acontecimiento estresante, a lo cual otros autores discrepan.

Dicho en palabras de Rousseau (2012) la resiliencia cuenta con dos características: por un lado, la resistencia al golpe duro y por otro, la capacidad para incorporar el episodio estresante a la construcción de la propia vida. No se trata de resistir para sobrevivir, sino resistir para reconstruir, transformar y metamorfosear el suceso para salir fortalecido de él, proteger la integridad propia y lograr el equilibrio. Como vemos, Rousseau no habla de trauma, sino de suceso estresante que no necesariamente puede haber sido traumático.

Para Becoña (2006) la resiliencia es una habilidad que procede de la unión de varios elementos, entre los que destaca el temperamento biológico, el locus de control interno del niño o niña, la familia y sus características, la comunidad en la que éste/a crece, el apoyo social percibido y por último, el número, intensidad y duración de

circunstancias adversas por la que un niño o niña pase especialmente en edades tempranas. Así pues, con la interacción de todos estos elementos, el niño o niña tendrá una mayor o menor tendencia resiliente y por tanto, mayor o menor facilidad para afrontar exitosamente los eventos adversos.

Como apuntan Forés y Grané (2008) la resiliencia es una capacidad que rompe con lo establecido, con las predicciones a las que las personas se ven envueltas. La resiliencia rechaza la idea de la reproducción intergeneracional y trasgeneracional que explican que las conductas se reproducen de unas generaciones a otras. El ser humano tiene la capacidad de romper con las determinaciones y condicionantes de la vida. De lo contrario, pensar que el ser humano está determinado desde que nace supone limitar su libertad personal. De este modo, un pensamiento resiliente de un niño o niña en acogida podría ser “si mis padres fueron negligentes, no estoy determinado a ser el mismo tipo de padre. Al contrario, puedo decidir ser el padre que nunca tuve”

#### **2.4 Factores de protección de la resiliencia**

Rousseau (2012) entiende que los factores de protección actúan como sendas que conducen hacia la resiliencia y la favorecen, ya que dichos elementos mejoran la respuesta ante una situación amenazadora y compensan los factores de riesgo. Asimismo, apunta que en la niñez, el carácter sociable, la responsabilidad, el control interno y la autonomía son cuatro características precursoras a la formación de la resiliencia. También destaca la importancia de que el niño o niña crezca con una figura de referencia afectiva con la que pueda establecer lazos emocionales valiosos. El apoyo incondicional de al menos una persona –familiar o no- es clave para el desarrollo de la resiliencia. De este modo se explica la importancia de que los niños y niñas acogidos no pierdan la relación con su familia de origen. La promoción de una relación sana tanto con la familia de origen como con la acogedora es fundamental para que el niño o niña crezca en un ambiente cálido, con relaciones afectivas de calidad, disponibilidad y aceptación incondicional para reforzar su autoestima. Una alta autoestima es, sin duda, un factor potencialmente generador de resiliencia. Si uno se conoce a sí mismo y se quiere tal y como es, a pesar de las debilidades y defectos le será más fácil resurgir de un bache por uno mismo, por amor propio.

Rubio y Puig (2015) subrayan la importancia de un adecuado desarrollo socio-afectivo en la infancia para el posterior desarrollo eficiente de resiliencia. Las relaciones más tempranas de amistad y especialmente las que se establecen entre los niños y niñas con sus padres y madres tendrán un eco importante en la formación de

resiliencia. De este modo, los niños y niñas con un apego seguro tienen más probabilidad de adquirir un alto nivel de aptitudes sociales, confianza, autoconcepto elevado, así como de experimentar procesos de resiliencia frente al estrés.

Barudy y Dartagnan (2005) señalan que en el proceso de desarrollo de un niño o niña prevalece el amor al alimento. Esta esclarecedora declaración pone de manifiesto la importancia de la vinculación que los niños y niñas tienen con su figura de apego en la infancia, (normalmente madre y/o padre) pues ésta repercute en las relaciones afectivas que se establecen en la vida adulta. No hay mejor forma de aprender a amar que recibiendo amor. El niño o niña adquiere competencias y aptitudes emocionales y afectivas en el seno de una familia segura, protectora y afectiva. De modo que, tal y como Barudy y Dartagnan (2005) apuntan, los niños o niñas que experimentan un proceso de acogimiento familiar pueden ver deteriorada o incluso rota su relación con la figura de apego inicial al separarse de su familia de origen, causando estragos emocionales y pudiendo verse mermada su resiliencia (citado en Rubio y Puig, 2015).

Para Bowlby (1985), uno de los primeros pasos en la formación de resiliencia son las relaciones afectivas más tempranas. El apego seguro, entendiendo éste como el vínculo entre el niño o niña y una figura adulta que le proporciona atención y cuidado es el primer “peldaño” hacia la construcción de resiliencia. Así pues, como Bowlby (1985) señala, éste se irá generando desde los primeros cuidados físicos y también a través de lo que él llama comunicación afectiva: una caricia, un beso, un susurro... Todo ello contribuye a generar un apego seguro en el bebé y al mismo tiempo, de forma implícita, está proporcionando las bases para construir una personalidad resiliente. Generalmente este vínculo se establece con uno de los progenitores, pero es evidente que la condición biológica de ser madre o padre no garantiza el cumplimiento de la función de protección y afecto. Es por ello que algunos niños o niñas crecen con importantes carencias en su desarrollo emocional por la ausencia de este vínculo de apego con sus progenitores (Bowlby, 1985 citado en Rubio y Puig).

Para Cyrulnik (2002) la familia es una importante fuente de resiliencia y esto lo explica a través de la figura del tutor de resiliencia. El niño o niña establece relaciones de apego en su niñez con adultos significativos que suelen ser los progenitores, pero, también puede ser un hermano o hermana mayor, los abuelos u otra figura adulta. Esta relación de calidad favorece el apego seguro, ayuda a dar un sentido a la vida y a generar esperanzas de una vida mejor, es por ello, que de manera implícita, está

fortaleciendo la resiliencia del niño o niña. Es por ello que se llama “tutor de resiliencia” pues en cierta forma está enseñando y educando la resiliencia. Para este autor, contar con un tutor de resiliencia es un importante factor de protección.

Para Muñoz y de Pedro (2005) el óptimo desarrollo de la resiliencia es fruto de las capacidades de la persona, su medio social y físico. Los adultos tienen una gran responsabilidad en la formación de la resiliencia de los niños y niñas - centro educativo, familia...- sin embargo, también cuenta con una parte de consciencia y de convicción del proceso de uno mismo. Necesita de la voluntad y la inteligencia emocional del niño o niña para “inventar” su propia resiliencia. Un niño no afrontará la separación de sus padres si se niega a aceptar la situación, por lo que requerirá la puesta en práctica de estrategias emocionales y de afrontamiento que él /ella mismo deberá iniciar.

La psicóloga Grotberg (1995), (citado en Forés y Grané, 2008), identifica los factores que promueven la resiliencia en tres dimensiones de la persona: la interna, constituida por los elementos positivos del carácter de cada persona; la externa, formada por los elementos de apoyo provenientes de familiares, amigos, etc. y por último, la dimensión social que comprende la interacción con los otros. Dentro de la dimensión interna, los elementos que favorecen la aparición de la resiliencia son un carácter tranquilo, tener iniciativa y motivación en la vida, la responsabilidad y empatía, el respeto hacia los demás y la seguridad y confianza en uno mismo. Por otra parte, los elementos de la dimensión externa que impulsan la resiliencia son: un entorno familiar y social estable, la existencia de una persona de confianza que te quiera incondicionalmente, personas cercanas que establezcan límites a la vez que den afecto, que incentiven la autonomía e independencia de cada miembro. Asimismo, la facilitación del acceso a la salud, educación y servicios sociales y de seguridad básicos. Por último, por lo que respecta a la dimensión social, los factores que promueven la resiliencia son la resolución pacífica de conflictos en cualquier ámbito de la vida, saber pedir ayuda, controlar la conducta propia (sentimientos, impulsos...), la comunicación asertiva, la iniciativa hacia nuevos caminos e ideas, y por último, el uso del humor como mecanismo de defensa.

Kumpfer y Hokins (1993) destacan que una pieza clave en el desarrollo y formación de la resiliencia son las habilidades de afrontamiento adquiridas desde la niñez en interacción con el ambiente. Estas habilidades pueden ser emocionales, de manejo, interpersonales, sociales, intrapersonales, académicas, de trabajo, de reestructuración, de planificación, habilidades para la vida y de resolución de

problemas. Tal y como Kumpfer y Hokins (1993) señalan, todas estas habilidades ayudan al niño o niña desde edades tempranas a llevar una conducta competente y saber adaptarse incluso en las peores circunstancias.

Como indican Poseck, Baquero y Jiménez (2006), se puede hablar de algunas características de la personalidad que favorecen la aparición de resiliencia tales como la seguridad en uno mismo o misma, la capacidad de afrontamiento, el apoyo social y un propósito significativo en la vida.

Para Manciaux, Vanistandael, Lecomte y Cyrulnick (2003), una elevada autoestima, la sociabilidad, el sentido del humor y crear un proyecto de vida son los principales factores de protección de la resiliencia.

Por otro lado, Stefan Vanistandael y Jacques Lecomte (2002) crearon una metáfora de la construcción de la resiliencia comparando este proceso al de la construcción de una casa. La casita está formada por varias plantas, al igual que la resiliencia necesita desarrollar varios campos de intervención para poder formarse. Una casa, al igual que la resiliencia no existen de por sí, sino que tienen que ser construidas y mantenidas para que cumplan su función.



Figura 2. Casita de la resiliencia. Fuente: adaptado de Forés y Grané, (2008, p.79)

La resiliencia no puede ser construida si las necesidades básicas fundamentales no están debidamente cubiertas, es decir, un niño o niña no podrá construir una personalidad resiliente si su alimentación o sus atenciones básicas de salud no están satisfechas del mismo modo como una casa no se puede construir si no existe un terreno preparado para ello. Por tanto, este es un primer paso necesario

para comenzar a desarrollar resiliencia, sin embargo, cubrir las necesidades biológicas del ser humano no es suficiente. Las personas son seres necesitados de afectividad, seres sociales que se desarrollan con el contacto de otros seres a través de lazos emocionales que vamos generando. En el estadio de los “cimientos” de la resiliencia, se encuentra la red de relaciones más íntima y cercana: familia, amigos y amigas, etc. con la aceptación profunda que conlleva estas relaciones. Sentir que alguien te quiere tal y como eres sin pretender cambiarte es un punto clave para comenzar a construir el proceso de resiliencia (Garrido y Sotelo, 2005). Cabe destacar, como Forés y Grané (2008) apuntan, que cuando se habla de aceptación profunda no se trata de aceptarlo todo a cualquier precio, pues la resiliencia no propaga un exceso de amor que da derecho a todo. El afecto es importante y necesario pero necesita otros muchos elementos para ser compensado. El amor educa, pero no lo es todo. Forés y Grané (2008) señalan que cuando los niños y niñas crecen en una burbuja afectiva desbordante, sin límites ni normas que seguir, se convierten en “tiranos domésticos y sumisos sociales, y por tanto, en personas no resilientes” (p.81).

En la primera planta de la resiliencia se encuentra la búsqueda del sentido de la vida, es decir, la capacidad de descubrir y dar un sentido a la vida, de proyectarse en el futuro y de encontrar una satisfacción vital. La creación de un proyecto vital puede ayudar a encontrar una coherencia a la vida y orientar las acciones de uno mismo hacia la consecución de un sueño, un deseo, una meta, un objetivo que ayude a alcanzar ese sentido vital y como consecuencia, la felicidad. Este proyecto puede constar de pequeños objetivos alcanzables como cuidar una mascota, escribir un libro, cuidar a un familiar, un gesto de cariño con un desconocido necesitado..., Las personas descubren el sentido a través de la solidaridad y el altruismo con otras personas, yendo más allá de la relación con uno mismo (Forés y Grané, 2008). Por otro lado, Garrido y Sotelo (2005) destacan las posibilidades pedagógicas que tiene la naturaleza en relación con la búsqueda de sentido. Aprender plenamente la existencia y el entorno puede ayudar al niño o niña a encontrar un bello sentido para vivir. Así pues, ver una puesta de sol, hacer un ramo de flores o proteger el medioambiente son acciones que pueden ayudar a las personas a encontrar sentido a la existencia.

En la segunda planta, encontramos tres habitaciones: la autoestima, las competencias y aptitudes y las estrategias de adaptación positiva, entre las que destaca el uso del humor. La autoestima es fundamental para el desarrollo de la resiliencia; quererse, valorarse y sentirse a gusto con uno mismo y contar con personas que fortalezcan esta valía. En cuanto a competencias y aptitudes, no solo las que pertenecen al nivel cognitivo, sino también las relacionales, profesionales,

sociales, emocionales y de supervivencia. La empatía, la autonomía, la flexibilidad o el espíritu crítico son algunas de estas competencias que se utilizan en la vida cotidiana y facilitan el desarrollo de la resiliencia. Por último, las estrategias de adaptación positiva, como la capacidad de racionalizar y relativizar las cosas en momentos de crisis o el uso del humor.

Finalmente, en el “techo o desván” de la resiliencia encontramos otras experiencias gratificantes y satisfactorias para el ser humano que pueden significar un gran impulso hacia la resiliencia, aunque no tengan un significado instrumental, puede ser una sonrisa de alguien especial, una palabra de cariño, la belleza de un paisaje, la invitación de alguien que apreciamos, etc. Estas experiencias pueden convertirse en elementos que impulsan, motivan y abren el camino al proceso resiliente en una persona que atraviesa una situación adversa, lo que se conoce como el tutor o tutora de resiliencia, que como más adelante se detallará no necesariamente tiene que ser una persona (Garrido y Sotelo, 2005).

Por otro lado, parece difícil que en un mundo donde se habla de adversidades, traumas o sucesos trágicos quepa también hablar del humor. Pues bien, muchos autores y autoras hacen referencia al uso del sentido del humor en la vida cotidiana como un elemento que actúa como compensador de la tragedia. Su importancia de hecho, no es casual, puesto que como apuntan Forés y Grané (2008), el uso del sentido del humor es un mecanismo de defensa que permite luchar contra la adversidad, en el ejercicio de la relativización de todo, incluso de los problemas. “Tener la capacidad de reírse de todo, incluso de uno mismo, es un buen antídoto ante los golpes existenciales” (Forés y Grané, 2008, p.83). El humor no elimina el dolor ni el sufrimiento, pero tiene una función adaptativa que ayuda a integrar ese sufrimiento a nuestra vida sin generar peores consecuencias. Como Rousseau (2012) apunta, “se pueden extraer momentos cómicos o inusitados incluso de las peores tragedias, ya que nos permite atenuar tensiones internas y tomar distancia frente a acontecimientos amargos (...), ayuda a tolerar la realidad” (p.108). En definitiva, ayuda a integrar plenamente la experiencia traumática en nuestra vida y es por ello que se considera una característica resiliente.

Melillo, Estamatti y Cuestas (2008) refieren que el sentido del humor es básico para no crear una personalidad apocalíptica y pesimista. Lo consideran un escalón necesario en la resiliencia. Señalan estos autores, referenciando al mítico Freud, que mediante el humor, el sujeto huye de la realidad sin desmentirla ni desconocerla. Es un triunfo de la persona a pesar de sus circunstancias reales, por eso está tan

relacionada con la resiliencia, puesto que la persona es capaz de romper con su realidad y condicionamientos a los que está sometido para resurgir y salir adelante contra todo pronóstico. El humor es considerado de hecho, uno de los pilares de la resiliencia, anteriormente mencionados, por lo que su relevancia en su desarrollo no es trivial, más bien se puede considerar una característica fundamental en la persona resiliente.

Rousseau (2012) añade las estrategias de ajuste personales como un factor que promueve la resiliencia, también llamadas *coping*. Estas estrategias son parte de un procedimiento voluntario y dinámico que permite a las personas gestionar las situaciones de ansiedad y estrés, buscando “vías de escape” proactivas para salir lo menos perjudicado posible de la adversidad. Las personas al encontrarnos frente a un agente estresante, elegimos una estrategia de ajuste u otra valorando la naturaleza, duración, frecuencia e intensidad del mismo. Algunas de estas estrategias pueden ser: el apoyo social, el autocontrol, el autodistanciamiento, la reevaluación o reformulación positiva, la distracción y la huida. Otras estrategias de *coping* con carácter anticipativo podrían ser la meditación, la actividad física o la relajación. Las estrategias de ajuste, apoyadas en recursos internos y externos de la persona, construyen un asidero para soportar las situaciones vitales difíciles y poder salir adelante. Por ejemplo, cuando una persona es feliz en un trabajo y sin esperárselo es despedido, puede hundirse emocionalmente al pensar que no hacía bien su trabajo, que era irresponsable y no cumplía con su deber o reformular positivamente la situación estresante, en este caso el despido, y llegar a la conclusión de que quizás ese despido fuera por causas ajenas a él/ella como por una falta de recursos económicos por parte de la empresa para sufragar a todos los empleados y así reconducir emocionalmente la ansiedad que este suceso genera.

## **2.5 Características de la persona resiliente**

Tras varias revisiones de estudios sobre las características de personas resilientes que habían sabido superar situaciones estresantes sin daños emocionales, Melillo, Cuestas y Estamatti (2008) recogen los elementos más repetidos que han ocupado numerosa bibliografía sobre resiliencia y han pasado a ser consideradas como las características personales clave en el desarrollo de la resiliencia por muchos autores y autoras. Estos atributos han recibido el nombre de “pilares de la resiliencia” y son los siguientes:

- a) Introspección

- b) Independencia: establecerse límites propios y marcar distancia emocional y física
- c) Capacidad de relacionarse con los demás
- d) Iniciativa; capacidad de exigirse y de fijarse objetivos en la vida
- e) Humor
- f) Creatividad
- g) Moralidad o actuar con valores que promuevan el bienestar de toda la humanidad

Estos tres autores añaden un octavo elemento que señalan como base del resto de elementos:

- h) Autoestima, “fruto del cuidado afectivo consecuente del niño o niña/adolescente por parte de un adulto significativo ” (p. 88).

De nuevo otros autores hacen constar la importancia de que los niños y niñas crezcan con el calor y el afecto de un adulto/a para reforzar su autoestima, siendo la alta autoestima un factor importante en el desarrollo de la resiliencia.

Por su parte, Polk (1997) creó cuatro patrones de cualidades y características que definen a la persona resiliente como a continuación se exponen:

Patrón disposicional: se refiere a los atributos psicológicos, psicosociales y físicos de la persona. Destaca las competencias personales y elementos genéticos que permiten el desarrollo de la resiliencia como la inteligencia, la salud o el temperamento.

Patrón relacional: este patrón tiene dos niveles, el intrínseco o propio de la persona y el extrínseco, el cual abarca la amplitud de relaciones sociales que la persona resiliente mantiene así como aquellas más íntimas de confianza. El nivel intrínseco hace referencia al sentido que se le da a las relaciones y experiencias vitales, tener habilidades para el contacto e interacción positiva con las personas, desarrollo de la intimidad personal, etc.

Patrón situacional: describe aquellas habilidades de valoración cognitiva y de resolución de conflictos así como atributos y competencias para resolver una situación estresante que la persona resiliente posee.

Patrón filosófico: relacionado con las creencias personales, el sentido de la vida para uno mismo y la convicción de que la vida vale la pena, pues sin esta última la resiliencia no tendría sentido.

A pesar de que no existe un recorrido arquetipo para convertirse en una persona resiliente y ésta se forma principalmente en interacción con el medio social, autores coinciden en que sí se puede señalar algunas características y atributos personales que, generalmente, las personas resilientes comparten y pueden actuar facilitando el desarrollo de resiliencia.

## **2.6 Resiliencia y proyección vital**

Rousseau (2012) pone de manifiesto la importancia de buscar un sentido y proyección de la vida. Para esta autora, otorgar un sentido a la vida ayuda a darle sentido también a las heridas vitales y conseguir así que las experiencias dolorosas no acaparen todas las esferas de la existencia. Las creencias, los valores y las experiencias vividas configuran la forma de ver la vida de cada persona así como el sentido particular que cada uno le dé. Rousseau (2012) refiere que hay varias formas de encontrarle sentido a la vida. Puede ser a través de

Un objetivo a cumplir, un proyecto que realizar, un desafío que superar, la creación de nuevos lazos, la realización de uno mismo a través del trabajo, el voluntariado, el arte, el compromiso. Ya sea de carácter humanitario, social, comunitario, literario, religioso o político, el compromiso permite metamorfosear el sufrimiento y expresar lo que es difícil de contar con palabras (p.122).

Rousseau (2012) apunta que en muchas ocasiones es el propio sufrimiento el que ayuda a encontrarle un sentido a la vida o redirigir la vida de otra forma, restableciendo el sistema de valores y las creencias personales. Esto no justifica el dolor ni mucho menos significa que el dolor sea necesario para darle sentido a la vida, pero ante una situación trágica irremediable sí puede significar una oportunidad para replantearse la existencia y poder encajar el golpe traumático dándole un sentido e integrándolo adaptativamente a la vida.

El holandés Vanistandael con su representación gráfica de la casita metaforizando a la resiliencia anteriormente explicada, ya revelaba la importancia de encontrar un sentido a la vida. Un proceso que nace de cada persona y que impulsa a buscar un objetivo, una meta o un sueño para dar significado a la existencia y dirigir las propias acciones hacia la consecución de estos propósitos vitales y así vivir plenamente. Si la vida tiene sentido, también lo tendrá cuando la adversidad nos invada. Es por ello, que puede considerarse la búsqueda de sentido como un proceso a priori que funciona como mecanismo de prevención. La construcción de un proyecto vital puede ser favorable en la búsqueda del sentido de la vida para darle coherencia, orientarla hacia un camino concreto y proyectarse en el futuro. Asimismo, verbalizar

todo aquello que inspira, que mueve y que importa a una persona, así como sus objetivos, deseos y sueños, la capacidad de planificar objetivos realizables así como de luchar por lo que se cree, puede ayudar a plasmar el sentido vital de la existencia a través de un proyecto de vida (Citado en Forés y Grané, 2008).

También Frankl (2015), psiquiatra, neurólogo y fundador de la logoterapia o terapia del sentido es un firme defensor de la búsqueda de sentido como factor potencialmente resiliente y se puede remitir a su propia biografía para explicarlo. Frankl (2015) fue uno de los predecesores del significado de resiliencia (aunque no del término conceptual), quizás porque él fue una figura resiliente o quizás también porque es fundador de la terapia del sentido a través de la cual él mismo habla de superación exitosa y adaptada de adversidades, es decir, lo que actualmente se ha denominado resiliencia, sin referirse explícitamente al término.

Pues bien, sin ahondar demasiado en sus teorías clínicas sobre la búsqueda de sentido, su propia historia es un claro ejemplo de que la vida tiene sentido incluso en las circunstancias más amargas. Frankl (2025) demostró su capacidad resiliente sobreviviendo a varios campos de concentración nazi. Perdió a sus dos padres y su mujer, sufrió castigos físicos, hambre, enfermedad, soledad...., pero en ese escenario aterrador en el que cualquier persona hubiera desistido, él fue capaz de sobreponerse a esos condicionamientos y luchar por un sentido que él mismo dio a su vida en medio de un “mar” de sufrimiento. Le rompieron en retazos su libro sobre logoterapia que escribía prisionero, pero sus deseos de recomponerlo no cesaban y Frankl fantaseaba imaginando sus conferencias alrededor del mundo sobre logoterapia; psicoterapia que él mismo creó en los campos de concentración. El austriaco no dejó de proyectar sus deseos de futuro y esa imagen convertida en un sueño fue lo que le estimuló y motivó a seguir con fuerzas, fue lo que le ayudó a dar sentido a su vida en medio de aquella barbarie. Incluso mismo asegura que fue esa fantasía la que le ayudó a sobrevivir a un colapso cardiovascular provocada por un tifus.

Frankl (2015) pone de manifiesto la importancia de conservar la ilusión en las condiciones más adversas y con pleno convencimiento señala que lo único que no nos pueden “robar” al ser humano es la libertad de pensamiento. El ser humano puede ser encadenado, agredido, violado..., pero seguirá conservando su libertad de pensamiento. Porque es única, nos pertenece y nadie puede acceder a ella. Las personas somos capaces de soñar, inventar, imaginar, idealizar, fantasear... a pesar de cualquier condicionamiento externo que exista.

## **2.7. De la psicología tradicional a la resiliencia: psicología positiva y logoterapia**

Existe un acuerdo implícito entre autores y autoras de calificar algunas situaciones como adversas y susceptibles de generar un trauma, que pueden ser las siguientes:

La muerte de un familiar, un divorcio o separación traumática, la enfermedad, la pobreza, un accidente con secuelas, el maltrato, los abusos sexuales, el abandono, el suicidio, la salud frágil y la hospitalización, los incendios con daños a la persona, la repatriación forzada, las personas discapacitadas, la guerra, los terremotos, las inundaciones, las condiciones económicas adversas, la inmigración, los asesinatos en el vecindario, los gobiernos dictatoriales, el terrorismo, las drogas, la violencia... (Forés y Grané, 2008, p.40).

Todas estas situaciones las viven un considerable porcentaje de personas en muchos países. Evidentemente sería necesario contextualizarlas tanto geográfica, social, cultural como políticamente. De cualquier manera, no existe barrera cultural ni geográfica para la biología y la genética, por lo que cualquier situación relacionada con la salud será susceptible de suceder en cualquier punto del globo terráqueo pudiendo provocar un desajuste psíquico. Del mismo modo, los divorcios o separaciones dificultosas o la pérdida de un empleo que acaban generando fuertes desajustes emocionales parecen ser más fruto de este nuevo siglo que parte de una sociedad o cultura concreta. Asimismo, los accidentes o catástrofes naturales quedan a merced de los caprichos de la naturaleza. En definitiva, en mayor o menor medida, todos los rincones del mundo, países, sociedades, culturas, familias, personas... son vulnerables ante este tipo de situaciones casi fortuitas que en la vida acontecen, quedando muchas veces desprovistas de recursos para afrontarlas exitosamente.

Rousseau (2012) añade, citando a la psicóloga Jordan (1992), que los traumas que producen mayores perturbaciones son los causados por otros seres humanos, ya que “nos hacen perder confianza en la bondad del ser humano y su capacidad de empatía.” (p. 19) Esto explicaría que los niños y niñas en acogimiento les cueste volver a coger confianza en las personas y se muestren reacios a establecer nuevas relaciones y vínculos afectivos, ya que la tendencia a pensar que si alguien tan importante como sus padres les han fallado podría hacerlo cualquiera es muy recurrente en estos casos, pudiendo llegar a dudar de la buena voluntad de las personas cercanas, como los mismos acogedores.

Sin embargo, Rousseau (2012) refiere que no es necesario que se dé un trauma en sí mismo para iniciar la resiliencia, sino que existen circunstancias

estresantes muy frecuentes en apariencia menos dramáticas como el hecho de perder un trabajo o una ruptura amorosa que pueden afectar altamente a una persona y producir un desajuste emocional y consecuencias psíquicas comparables a las de cualquier situación traumática o catástrofe.

A pesar de que hoy en día el término *trauma* ha perdido valor, ya que se emplea comúnmente en el lenguaje coloquial, un trauma propiamente dicho es una herida psíquica. La perspectiva del trauma hace décadas estaba asociada casi en su totalidad a modelos patológicos y focalizada en sus efectos negativos, como por ejemplo el extendido diagnóstico del trastorno de estrés postraumático (TEPT) con su sintomatología característica. Se ha llegado incluso a cuestionar a aquellas personas que tras sufrir un trauma han sabido adaptarse o que tras un acontecimiento potencialmente estresante no les ha generado un trauma. De hecho, en la cultura occidental la ausencia de sufrimiento parece indicar más una patología que un buen estado de salud mental. Pareciera como que todo el mundo debe seguir el mismo patrón de conducta tras una experiencia dolorosa, olvidando diferencias individuales y las distintas formas de respuesta ante una misma situación (Rousseau, 2012).

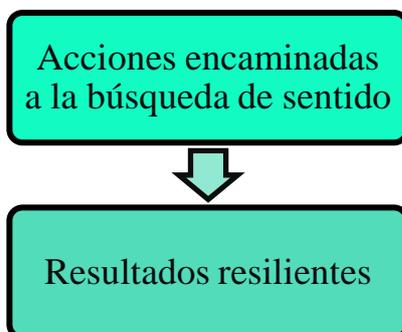
Más allá de esta visión dramática y pesimista del trauma que ofrece la Psicología tradicional centrada en la debilidad del ser humano, han surgido nuevas perspectivas psicológicas que rompen con el esquema tradicional del trauma patológico, enfermizo e irreparable, como la resiliencia, abanderada por nuevas perspectivas como la Psicología Positiva o la Logoterapia.

La Psicología Positiva es un nuevo paradigma de la psicología que se centra en el desarrollo y crecimiento del ser humano (Arteaga, 2009). Su contribución principal es que no ve a la persona como una víctima sino como un ser “activo y fuerte, con capacidad natural de resistir y rehacerse a pesar de las adversidades” (Poseck, Baquero y Jiménez, 2006, p.40) Este nuevo perfil de la psicología evalúa principalmente capacidades, bienestar y fortalezas a nivel psicológico (Arteaga, 2009) y recuerda que el ser humano tiene una insospechada fortaleza interior y capacidad de adaptación para salir indemne de un trance doloroso (Poseck, Baquero y Jiménez, 2006). La Psicología Positiva está muy relacionada con la resiliencia, en la visión positiva del ser humano y en la promoción de sus fortalezas. Ambas huyen de la patología y vulnerabilidad y caminan hacia una perspectiva que abarca aspectos positivos, de afrontamiento y de recuperación de las personas (Arteaga, 2009).

Por otro lado, se encuentra la Logoterapia o también llamada terapia del sentido, diseñada por el vienés Víktor Frankl y centrada en el análisis existencial y la

búsqueda de sentido por parte del ser humano. Esta terapia mantiene que la principal motivación humana, con independencia de las circunstancias y situaciones personales (sexo, edad, cultura, nivel socioeconómico...) es la búsqueda de sentido (Lázaro, García, Litago y Cabaco, 2015). La logoterapia se dirige al futuro, a los valores y el sentido que el paciente quiere proyectar en el futuro. Para este autor, seguir una vida carente de sentido, frustrada y sin un propósito por el que luchar, provoca *neurosis noógena*, lo que comúnmente llamamos vacío existencial, y eso provoca una insatisfacción vital y cuyos síntomas pueden compararse a los de cualquier trastorno de la personalidad. Según Frankl (2015), el ser humano es capaz de encontrar el sentido incluso a las experiencias traumáticas más terribles y precisamente es este sentido que se le otorga a la adversidad, el que hace que siga valiendo la pena seguir viviendo. Para el vienés, el sentido que cada uno otorga a su vida es único e intransferible, es decir, es exclusivamente la persona la que dota de sentido a su vida y es tarea de uno mismo encontrar ese sentido a lo largo de la vida. Generalmente, este sentido va coherente con los valores e ideales que la persona sostenga en su vida. Para este autor, el sentido más que inventarse, se descubre a lo largo del camino de la vida y su logoterapia ayuda a que cada persona haga una reflexión interior para encontrar el sentido de su propia vida (Frankl, 20015).

Acevedo (2002) pone de manifiesto la relación que existe entre la logoterapia y la resiliencia. Para este autor, toda acción encaminada hacia la búsqueda de sentido vital conlleva resultados resilientes y lo ejemplifica en la propia vida del autor vienés y fundador de la Logoterapia, Frankl. Según este autor, estando Frankl prisionero en los campos de concentración, el austriaco intentó dar respuesta a los interrogantes vitales que le surgieron y la consecuencia a ello fue el salir fortalecido de esa experiencia traumática, teniendo fuerzas para escribir la teoría de la Logoterapia y dotando de sentido a su vida incluso después de haberlo perdido todo, es decir, se convirtió en una persona resiliente.



*Figura 3.* Relación entre la logoterapia y la resiliencia. Fuente: adaptado de Acevedo (2002, p. 3)

En suma, la Psicología Positiva y la Logoterapia tienen en común la potenciación del ser humano y sus capacidades, así como en su dimensión espiritual, la cual cobra una gran relevancia en la vida de las personas. En ambos enfoques, se trabaja desde la prevención, es decir, no se ocupa de la persona únicamente en su patología o trastorno, sino que principalmente se centran en la parte sana del ser humano y en sus potencialidades y capacidades como mecanismo de prevención, enfoque muy estrechamente relacionado con la resiliencia (Lázaro, García, Litago y Cabaco, 2015).

Esta enriquecedora visión de la psicología ayuda a interpretar que no existen acontecimientos traumáticos en sí, sino que más bien dependerá de la percepción de cada persona, de sus habilidades de afrontamiento, sus recursos personales y resilientes, su apoyo familiar y social, etc. Así pues, un accidente de tráfico sin consecuencias mortales puede ser devastador emocionalmente y difícil de reparar para una persona carente de apoyo familiar y social y, por el contrario, un choque emocional fácil de superar para otra que se vea envuelta en un círculo familiar y social arropador que lo tranquilice y estimule a salir adelante. Además, refuerza la importancia del desarrollo de la resiliencia para la superación competente de situaciones cotidianas que pueden generar niveles altos de estrés sin considerarse un trauma propiamente confiando en la fuerza del ser humano.

## **2.8 Acogimiento familiar**

### **2.8.1 Antecedentes del acogimiento familiar**

El acogimiento familiar tiene un largo recorrido. La idea de que los niños y niñas sin familia fueran acogidos por otras familias prestadas a ello, cuenta con varios siglos de tradición. En el siglo XVIII, la función de las nodrizas, mujeres que recibían un salario por cuidar de niños y niñas sin familia, o la figura del prohijamiento, mediante el cual los menores se incorporaban a la convivencia en una nueva familia, se asemejan a lo que hoy se conoce como Acogimiento Familiar (Del Valle, Bravo y López, 2009). Por otro lado, los hospicios o las inclusas eran organismos de carácter benéfico que alojaban a niños y niñas cuya situación familiar era insegura y no se podía buscar otra alternativa. Generalmente eran niños y niñas huérfanos,

abandonados, maltratados o en situación de pobreza extrema (Del Valle, Bravo y López, 2009).

Las formas de acogimiento han sido muy distintas, dependiendo de la época, la cultura y la clase social. Siempre ha prevalecido la idea de que los niños y niñas se incorporaran en una familia que pudiera encargarse de su cuidado y educación, antes que ser trasladados a instituciones. Si bien en la práctica, bien por falta de recursos o bien por la facilidad que supone la institucionalización, no siempre se ha priorizado la familia (del Valle, Bravo y López, 2009).

El Acogimiento Familiar es introducido judicialmente en España en el año 1987 por la Ley 21/1987, de 11 de noviembre. (Ley 21/1987, de 11 de noviembre, de Reforma del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil en Materia de Adopción y de Otras formas de Protección de Menores) y queda definido como “aquella situación en la que el menor de edad obtiene la plena participación en la vida de la familia acogedora, teniendo ésta las obligaciones de velar por él, tenerlo en su compañía, alimentarlo, educarlo y procurarle una formación integral ” (Del Valle, Bravo y López, 2009, p.33). Es decir, con esta medida de protección, el menor, pasa a formar parte de su familia acogedora, adoptando el rol de hijo o hija, y sus derechos como tal son los mismos a los de cualquier hijo biológico o adoptivo.

### **2.8.2 Acogimiento familiar como Medida de Protección de Menores**

Se consideran Medidas de Protección de Menores aquellas actuaciones encaminadas a prevenir o erradicar situaciones de riesgo y desamparo y a garantizar el desarrollo integral del menor (Generalitat Valenciana, 2017).

La Medida de Protección se emprende tras el menor ser declarado en situación de riesgo o desamparo, y, dependiendo de la gravedad de las circunstancias familiares, se inicia una medida u otra. En el caso de la situación de desamparo, ésta conlleva la inmediata suspensión de la *patria potestad* por parte de los progenitores y la separación del/la menor de su entorno familiar, paso previo al Acogimiento (Durán, 2008). Algunas de las situaciones generadoras de una situación de desamparo y por tanto, que provocan un grave perjuicio en el desarrollo de un menor son (Durán, 2008):

- Abandono del menor
- Situación que genere un riesgo su vida, salud o integridad física (malos tratos, violencia, privación de salud pública...)

- Situación que genere un riesgo para la salud mental del menor, su integridad moral y el desarrollo de su personalidad (maltrato psicológico, desatención en sus necesidades afectivas o educativas...)
- Deterioro del entorno o condiciones de vida familiares (pobreza extrema, insalubridad...)
- Ausencia de escolarización o absentismo escolar reiterado y sin justificación
- Incitación a la delincuencia, prostitución, mendicidad o cualquier otro tipo de explotación del menor.

El Acogimiento es una medida de protección de menores que se lleva a cabo por el incumplimiento, imposible o inadecuada actuación parental respecto a los deberes de protección según establecen las leyes para la guarda de los menores de edad (Durán, 2008). Concretamente, el recurso de Acogimiento Familiar es adoptado por la entidad pública en pos de la protección de menores como forma de ejercicio de la guarda, a través de la cual se otorga el cuidado de un menor a una persona o sistema familiar, con la consiguiente obligación de velar por él, alimentarlo, educarlo y facilitarle una formación integral, para integrarlo en una vida familiar que reemplace o complemente a su familia de origen (Generalitat Valenciana, 2017). Aunque tiene carácter estatal, son las Administraciones Públicas de cada comunidad, dentro de sus respectivas competencias, las autorizadas a iniciar este recurso en el caso de que se detecte alguna situación generadora de un perjuicio para el desarrollo de un menor (Durán, 2008).

### **2.8.3 Tipos de acogimiento familiar**

El acogimiento familiar vigente en España tiene distintas modalidades, clasificadas siguiendo distintos criterios. Asimismo, según la vinculación de los menores acogidos con la familia acogedora pueden distinguirse dos modalidades (Valle, Bravo y López, 2009):

- Acogimiento en familia extensa: el acogimiento se realiza por miembros de la propia familia. Es decir, el menor conserva algún tipo de parentesco con su familia acogedora. (Abuelos, tíos...) En la medida en la que la familia esté preparada y sea adecuado para el desarrollo integral del menor, esta modalidad es la forma de acogimiento de elección prioritaria para la Administración, ya que el niño o niña conserva en mayor medida los lazos afectivos con su familia de origen (Aseaf.org, 2017)

- Acogimiento en familia ajena: el acogimiento se realiza por parte de una familia desconocida por el niño (Valle, Bravo y López, 2009).

Ninguna de las dos modalidades implica la ruptura del contacto con los progenitores biológicos y / o familia extensa. En la mayoría de casos, se establecen visitas programadas con los padres biológicos y con otros miembros de su familia, siempre teniendo en cuenta las posibilidades de cada caso. Ambas modalidades suponen una alternativa al acogimiento residencial, ya que se entiende que la familia es el mejor ámbito para la educación y desarrollo de un menor y por tanto, la opción más beneficiosa para los menores desprotegidos (Valle, Bravo y López, 2009).

El acogimiento residencial, es, por tanto, otro tipo de acogimiento, pero en este caso, desvinculado de la familia. El acogimiento residencial es una Medida de Protección aplicada a aquellas niñas, niños y adolescentes que su familia supone un perjuicio en su desarrollo y deben abandonar sus hogares, a través de la cual se les proporciona un lugar de residencia y convivencia que garantice el bienestar y satisfacción de las necesidades educativas, de protección y desarrollo (Alonso, Fernández, Irureta, Martínez, Moro, del Valle y Rodríguez, 2008).

Siguiendo el tipo de intervención, la finalidad y temporalidad pueden distinguirse tres modalidades de acogimiento familiar (Valle, Bravo y López, 2009):

- Acogimiento familiar simple: Es de carácter transitorio. Se realiza cuando se prevé que el menor puede retornar a su familia de origen, una vez resuelto el problema que originó la medida de protección, o bien estableciendo una medida de protección adicional con el regreso del menor a su familia (Valle, Bravo y López, 2009).
- Acogimiento familiar permanente: Es aquel tipo de acogimiento en el que se estima que no es posible o deseable que el menor vuelva a su entorno familiar, ni se valora otra alternativa (Valle, Bravo y López, 2009).
- Acogimiento preadoptivo: Este acogimiento, como su propio nombre indica, es el que tiene como finalidad la adopción (Aseaf.org, 2017).

Por último, según la forma de constitución del acogimiento familiar puede tratarse de un acogimiento administrativo, acordado por las partes, tanto familia de origen como acogedora ante la Administración o, acogimiento de tipo judicial, en este caso se haría necesaria la intervención de un juez por desacuerdo de los progenitores o familia de origen.

Además, existen otros tipos de acogimiento familiar más específicos, como el remunerado, el especializado o el de urgencia-diagnóstico, los cuales, dada la temática del presente trabajo no se cree necesario desarrollar (Aseaf.org, 2017).

### **3. Propuesta de intervención**

#### **3.1 Justificación propuesta de intervención**

Los célebres interrogantes “¿quién soy yo?”, “¿de dónde vengo ?” o “¿a dónde voy?” parecen ser cosa del pasado, sin embargo, muchas de las dificultades a las que el ser humano se va enfrentando lo largo de su vida giran en torno a estas conocidas cuestiones existenciales que muchos filósofos han tratado de responder desde hace siglos (Ivette y Tovar, s.a). La sensación de “no saber hacia dónde ir”, no tener una meta concreta o no orientar tu vida hacia ningún objetivo muchas veces acaba produciendo una frustración vital, la sensación de no estar viviendo la vida plenamente, de “caminar sin rumbo” (Ivette y Tovar, s.a).

Esta sensación puede verse intensificada cuando se habla de menores en acogimiento familiar, los cuales, la mayoría experimentan de muy pequeños una ruptura de sus vínculos de apego para generar unos nuevos en la nueva familia, lo cual puede desestabilizar emocionalmente al niño que lo vive, generándole “una profunda huella de dolor, desconfianza e inseguridad en ellos” (Jiménez, Martínez y Mata, 2010, p.13).

Tener la certeza de lo que se quiere lograr en la vida brinda una seguridad, satisfacción y motivación hacia la autorrealización personal (Ivette y Tovar, s.a). Por otro lado, Amato (2006) añade que existe una relación entre las aspiraciones y metas que una persona tiene para su futuro y su conducta frente a situaciones de riesgo para su vida y su salud. Aquellas personas con expectativas bien definidas y más altas, desarrollan conductas protectoras y resilientes, por lo que construir un proyecto de vida en el que se plasme y verbalice todas estas metas y deseos vitales fomenta la capacidad de resiliencia.

Por otro lado, como señalan Rousseau (2012), Forés y Grané (2008), Vanistandael, Cyrulnik (2002) y Frankl (2015), una de las vías para la construcción de la resiliencia es la búsqueda del sentido de la vida. Y, al mismo tiempo, según Frankl (2015), una de las formas de encontrar el sentido de la vida es a través de la proyección vital.

Aunque esta propuesta de intervención no pretende en ningún momento ser terapéutica, sino educativa y de orientación, sí selecciona las ideas básicas de Frankl (2015) acerca de la búsqueda de sentido de la vida como una fuente muy importante de resiliencia.

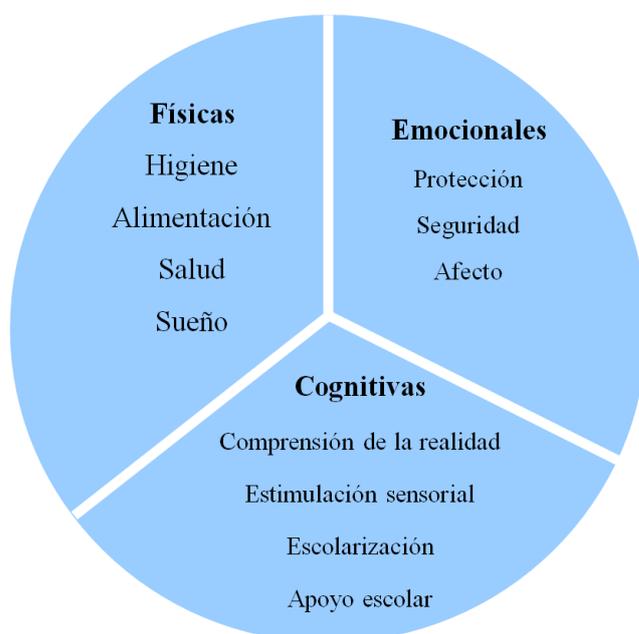
A diferencia de muchos programas de índole psicosocial que se han centrado en la adversidad y la patología cuya función era la compensación de carencias, esta propuesta de intervención sigue un modelo de carácter apreciativo, ya que desde la perspectiva de la promoción y prevención se basa en la búsqueda de potencialidades, capacidades, habilidades, soluciones, posibilidades..., en definitiva, busca el desarrollo humano. (Rubio y Puig, 2015; Forés y Grané, 2008)

Por todo ello, se considera que no hay mejor forma de justificar este programa que referenciando a los autores más comprometidos con la resiliencia. Los menores crearán su propio proyecto de vida con ayuda de sus familias acogedoras, todo lo que a objetivos, metas, deseos y planes futuros se refiere para fomentar su resiliencia.

### 3.2 Contextualización de la propuesta

La intervención se sitúa en el municipio de Manises en la provincia de Valencia. (España) Este municipio está compuesto por un poco más de 30.000 habitantes.

Algunas familias de esta población, afectados por el momento de dificultad económica del país, han tenido que solicitar prestaciones sociales para cubrir todas aquellas necesidades que, por falta de medios o recursos, estaban descuidadas, dificultando el adecuado desarrollo de los menores. Evidentemente, la competencia parental no se mide por el nivel económico que una familia posea, ya que las necesidades afectivas son también fundamentales en el crecimiento y desarrollo infantil (Rubio y Puig ,2015). Sin embargo, es evidente que si se desea conseguir el máximo desarrollo del niño o niña, será imprescindible mantener unas condiciones de vida digna en lo que a vivienda, higiene, alimentación, salud, educación..., etc. se refiere. Se podría decir que la adecuada educación es la que atiende por igual tanto las necesidades emocionales, físicas y cognitivas del menor (Sánchez, 2008).



*Figura 4. Necesidades infantiles. Fuente: Adaptado de Sánchez, (2008, p. 87)*

En ocasiones, la familia, por falta de recursos, por falta de responsabilidad, o ambos factores, desatiende las necesidades de los menores en cualquiera de estos tres niveles, quedando éstos en una situación de desprotección y con consecuencias altamente nocivas en su desarrollo. En el caso que se dé esta situación, el o la menor será declarado en situación de desamparo, lo que conllevará la consecuencia jurídica de la suspensión a la familia tanto de la guarda como de la patria potestad del menor, quedando la tutela a cargo de la Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas y la guarda a cargo de la familia acogedora en el caso de acogimiento familiar.

En los servicios específicos de atención a menores en riesgo o con medida jurídica de protección y a sus familias (SEAFI), pertenecientes al área de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Manises, alrededor de un 10% de los niños y niñas atendidos por este servicio tienen la Medida de Protección de Acogimiento Familiar, de los cuales entre el 80 y 90% de los casos son en modalidad de familia extensa<sup>1</sup>.

Los dos participantes de esta propuesta, de 12 y 14 años, son naturales del municipio de Manises y están en situación de acogimiento familiar de carácter extenso, es decir, conviven con un familiar con parentesco cercano que ha adquirido la guarda del menor por incapacidad parental de sus progenitores. En este caso, son la tía y la abuela materna las que poseen la guarda del menor y por tanto, las encargadas legalmente de su educación, protección y cuidado.

La propuesta de intervención está compuesta por 10 sesiones, de las cuales, la primera es una sesión introductoria y para generar motivación en los menores y la última, comprende la despedida y la evaluación de la propuesta. En las 8 sesiones restantes se realiza la intervención educativa propiamente dicha. Se ha establecido 10 sesiones ya que se consideran suficientes para alcanzar los objetivos previstos, así como para mantener el interés y motivación de los menores, el cual podría perderse si ésta se alargase más tiempo.

---

<sup>1</sup> Datos orientativos proporcionados por el técnico del SEAFI y no basados en estadísticas.

Por otro lado, las sesiones duran 1 o 2 horas, en función del tiempo que la actividad o dinámica precise para ser realizada adecuadamente. Este tiempo se establece con anterioridad, pero en el caso de las sesiones de 1 hora, si se necesitara más tiempo, éste se podría alargar hasta conseguir los objetivos prefijados. Se considera que las sesiones de duración superior a dos horas, inducen a una pérdida de la atención y la concentración por parte de los menores.

El objetivo final de la propuesta de intervención es crear un proyecto de vida en familia como vía para el fomento de la resiliencia. Asimismo, cada sesión tendrá uno o varios objetivos específicos que cumplir, que se especificarán en la ficha correspondiente a la sesión y los cuales serán posteriormente evaluados.

A excepción de algunas sesiones (como la de presentación o la de cierre y evaluación), la intervención se llevará a cabo a través de la realización de fichas, en cartulinas tamaño A4, las cuales se irán encuadernando con anillas en un libro que cada menor decorará a su gusto para después llevárselo a su casa y poder conservarlo. El proyecto finalizará en la décima sesión, donde el niño ya habrá concluido su libro del Proyecto de Vida.

### **3.3 Diseño de la propuesta**

La propuesta de intervención será llevada a cabo por 2 profesionales, una educadora social y una psicóloga, ambas con experiencia profesional en el ámbito familiar. Se han seleccionado estas dos profesiones, ya que se aprecian como las dos principales disciplinas en el desarrollo y la educación de un menor. Por un lado, la educadora social, trabajará desde la empatía y su función será reforzadora y estimuladora. Se centrará en la motivación, expectativas y potencialidades de los niños. Además, se volcará en la promoción de actitudes y habilidades sociales. Por su parte, la función de la psicóloga, será proporcionar recursos y estrategias personales para el abordaje adecuado de conductas y actitudes, así como la ayuda en la gestión de emociones y sentimientos de los menores.

Asimismo, las monitoras desarrollarán dos roles: por un lado, el de acompañamiento educativo en los talleres (explicación de la dinámica, seguimiento y apoyo en las actividades...) y, por otro, realizarán un ejercicio de observación directa en el que a través de un diario de campo<sup>2</sup> irán anotando todos aquellos aspectos

---

<sup>2</sup> La plantilla del diario de campo está adjuntada en el apartado de Anexos

destacables del proceso de los menores durante el desarrollo del mismo (actitud, emociones, nivel de atención y motivación, participación de la familia, posibles incidencias o conflictos...). En cada sesión, habrá una monitora que actuará de observadora y la otra participará en la dinámica. Estos roles serán rotativos y cada semana, una monitora ejercerá un rol distinto a la anterior.

Asimismo, las sesiones serán semanales, hasta concluir las 10 sesiones en un periodo de 10 semanas. Además, se realizará una fase previa al proceso, denominada fase de captación en la que se seleccionará los menores más acordes a la propuesta, es decir, aquellos que se considere que podrán beneficiarse más de la propuesta de intervención dadas sus características y necesidades personales.

La propuesta está diseñada para que el menor sea el principal protagonista de la misma, pero, se contará también con la aportación de la familia, que participará en todas las sesiones de manera secundaria, generando motivación y sirviendo como apoyo emocional a los menores en el proceso. Asimismo, la familia también colaborará en los talleres y actividades de manera práctica, aportando ideas y sugerencias, colaborando en las tareas manuales y artísticas, etc.

Tabla 1. Estructura y características de la propuesta de intervención

Propuesta de intervención	
<b>Fases</b>	Fase de captación Fase de estimulación y presentación Fase de intervención Fase de cierre y evaluación
<b>Número total de sesiones</b>	10 sesiones
<b>Duración de cada sesión</b>	De 1 a 2 horas
<b>Profesionales implicados</b>	1 Psicóloga 1 Educadora Social especializada en Orientación Educativa Familiar
<b>Beneficiarios de la</b>	Las dos familias con un menor en acogimiento familiar, especialmente los menores de 12 y 14 años respectivamente

**intervención** (La intervención se realizará a la vez para ambas familias, es decir, las dos familias participarán en las mismas sesiones y no de forma individualizada)

Fuente: elaboración propia

En todas las fases y sesiones de las mismas se busca que el menor sea el principal protagonista del programa y que se conozca a sí mismo con la ayuda de su familia acogedora. La propuesta cuenta con cuatro fases de intervención. En primer lugar, la fase de captación. Tras las prácticas en el equipo multidisciplinar de los Servicios y la detección de algunas necesidades por parte de los niños y niñas en situación de acogimiento familiar, se hace una selección previa de niños y niñas que podrían ser beneficiados por esta intervención propuesta. Una vez seleccionadas las familias, se realiza una visita domiciliaria en compañía del SEAFI local bajo previa comunicación a las familias. En la visita domiciliaria se realiza una breve explicación del proyecto, su objetivo y características destacando los beneficios que puede conllevar en los menores y en la familia. Se realiza un acuerdo de oral de participación y compromiso.

En segundo lugar, la fase previa a la de intervención es la fase de estimulación y presentación, en la cual se hace una presentación de las profesionales con las familias. Esta fase genera una primera toma de contacto para crear un clima de confianza, estimular a las familias en su participación y crear motivación e interés en la participación del proyecto. Asimismo, una vez creado un clima de confianza, se dispondrá a realizar una explicación del proyecto: sus principales condiciones y/o características, el funcionamiento, el objetivo final y todas las fases del mismo. La tercera fase es la fase de intervención propiamente dicha, es decir, aquella en la que se llevará a cabo los talleres para la consecución del fin último de dicha propuesta. Es la puesta en práctica de todas las sesiones.

Por último, la fase de cierre y evaluación. En esta fase se realiza una valoración del aprendizaje realizado, puesta en común de los beneficios de participar en la intervención, así como de sus posibles mejoras. Además, se hace también la valoración de las profesionales, del trato y apoyo recibido y del ambiente creado.

### **3.3.1 Objetivos**

- ✓ Estimular la motivación y participación de los menores en la propuesta de intervención
- ✓ Promover la reflexión sobre la resiliencia en la vida cotidiana

- ✓ Fomentar el autoconocimiento del menor
- ✓ Ayudar a ordenar y dar sentido a la vida presente y futura del menor
- ✓ Ofrecer un espacio de confianza y calidez para favorecer la expresión de sentimientos y emociones
- ✓ Impulsar la exploración de ideas y objetivos realistas y positivos a medio plazo
- ✓ Potenciar la exploración de ideas y objetivos realistas y positivos a largo plazo
- ✓ Fomentar la exploración de ideas y búsqueda de un sueño personal
- ✓ Evaluar la propuesta de intervención

### 3.3.2 Desarrollo de la propuesta

A continuación, se exponen las “fichas” de cada sesión en las que se recoge la información más relevantes de cada una de ellas, presentando datos como los materiales utilizados, el desarrollo de la sesión, la cronología, los objetivos, etc.

En la fase de estimulación y presentación, se explica el funcionamiento general de la propuesta, sus características y condiciones, buscando la conformidad y aceptación de las familias. Además, se promueve un ambiente cálido y de confianza para generar motivación y animar a los menores y sus familias a participar activamente en las sesiones.

Tabla 2: Sesión de presentación

¡VAMOS A CONOCERNOS!	
Sesión	Primera
Cronología	Miércoles, 5 de abril de 2017
Duración de la sesión	1 hora
Recursos materiales	Pelota
<b>Objetivos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Estimular la motivación y participación de los menores en la propuesta de intervención</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

En esta sesión, en primer lugar, se explican las principales condiciones de la propuesta de intervención que las familias participantes deben conocer y expresar su conformidad. Son las siguientes:

- La propuesta tiene carácter voluntario, es decir, la participación de ambas familias en el mismo no es obligatoria y pueden abandonar en el momento en el que lo deseen, aunque entendemos que si se acepta el compromiso de participar por la convicción del mismo, la voluntad de participar se prolongará hasta el final.
- La propuesta tiene carácter confidencial, es decir, se respetará la intimidad individual y familiar de cada miembro y en ningún caso la información obtenida se empleará para otros fines sin su consentimiento. En el caso de publicar algún dato relacionado con el proyecto, se contará con la autorización de las familias.
- La propuesta tiene carácter activo y participativo por parte de las familias y especialmente, del menor protagonista. Entendiendo que su participación en el proyecto nace desde su propia convicción e interés personal
- La propuesta tiene carácter no lucrativo. En ningún momento el fin de este proyecto es el beneficio económico.

Una vez explicada la propuesta de intervención, se realizan las presentaciones. Se propone una dinámica para ir cogiendo confianza. Se formará un círculo y una de las monitoras cogerá la pelota, la cual la pasará introduciendo una frase para presentarse. Por ejemplo, dirá “Yo me llamo Patricia” y pasará la pelota a quien ella quiera. Y así se presentarán todos los miembros. El niño o niña o familiar que la recoja repetirá la misma frase con su nombre y pasará la pelota. Cuando haya acabado una ronda con la misma frase, la volverá a coger la monitora para introducir la siguiente frase de presentación. Algunas frases a modo de ejemplo son:

*Me llamo.....*

*Nací en.....*

*Tengo..... años*

*Me gusta.....*

*Mi color favorito es.....*

*Mi comida preferida es.....*

Una vez acabadas las presentaciones, el juego seguirá del mismo modo, pero esta vez, haciendo preguntas y lanzando la pelota a quien se desee que responda. Por ejemplo, se lanza la pelota a alguien preguntando “¿Qué te gusta hacer en los ratos libres?” para que éste/a responda. Comenzará así una nueva ronda de preguntas en

la que participarán monitoras, los niños y su familiar (es). Al implicarse las monitoras también en la misma dinámica se crea un entorno más cálido y cercano, favoreciendo que las familias puedan abrirse y participar con mayor confianza en el resto de talleres. Con esto se dará por finalizada la sesión hasta el próximo taller “Conociendo la resiliencia”

En la segunda sesión, comenzará la fase de intervención, en la que se iniciará el desarrollo de la propuesta centrada en la promoción de la resiliencia.

Tabla 3: Explicación de la resiliencia

CONOCIENDO LA RESILIENCIA	
Sesión	Segunda
Cronología	Miércoles, 12 de abril de 2017
Duración de la sesión	1 horas y 30 minutos
Recursos materiales	Cartulina de tamaño A4 de colores Colores, ceras, rotuladores, pintura acrílica, lápiz, goma y demás material fungible Material para manualidades Fotografías familiares que ellos mismos traen Máquina de hacer agujeros en papel Anillas para encuadernar
Objetivo	○ Promover la reflexión sobre la resiliencia en la vida cotidiana

Fuente: elaboración propia

Esta sesión comienza con la lectura de la siguiente metáfora que explica de forma sencilla el concepto de resiliencia.

“Una hija estaba muy molesta porque parecía que cuando un contratiempo se les solucionaba, aparecía un problema nuevo aún más complicado. Habló de ello con su padre, que era jefe de cocina. La miró y, sonriente, cogió tres ollas. En un puchero puso algunos huevos, en otro algunas zanahorias y en una tercera ollita, café. La joven se quedó pasmada pensando que su padre

no la escuchaba, como ya era habitual, porque en lugar de proporcionarle una respuesta se ponía a cocinar. Después de veinte minutos de cocción, el padre le preguntó a su hija ¿Qué ves? La chica se quedó atónita. ¿Qué quieres que vea? ¡Cómo no me haces ningún caso mientras cueces unos huevos y unas zanahorias y haces café!, respondió medio enfadada. El padre imperturbable la invitó a palpar los tres ingredientes. La joven azorada le preguntó qué significaba. Él le respondió: “los huevos eran frágiles antes de la cocción, y ante la adversidad (el calentamiento con el fuego) se han vuelto duros; las zanahorias, en cambio, eran duras y con el fuego se han vuelto blandas; en cambio; el café, cuando ha sido calentado ha sido incluso capaz de poder transformar su contexto: el café ha transformado el agua. ¿Qué deseas ser tú, hija mía, ante las adversidades? Ojalá que seas como el café y que cuando aparezcan los problemas o las adversidades, seas capaz de ser fuerte, sin dejarte vencer ni aislarte, salir airosa e incluso mejorar tu misma consiguiendo cambiar tu entorno”. La resiliencia es una metáfora que se asemeja al poder de transformación del café (Moreno, 2010, p.14).

Una vez leída la metáfora y explicado el concepto de resiliencia, se leerán dos relatos de personas resilientes<sup>3</sup>. Cada familia deberá escoger uno de los dos relatos poniéndose de acuerdo y en caso de no haber consenso, hacerlo al azar. Una vez leídos los dos relatos resilientes por el propio menor en voz alta, se abrirá un debate en común en el que se animará a las familias a reflexionar sobre la resiliencia en las personas, interaccionando entre ellos y aportando sus ideas y pensamientos sobre su importancia en la vida cotidiana.

Al terminar el tiempo de debate y reflexión, se da por finalizada la sesión y se anima a los menores a que busquen una fotografía suya que les identifique y les guste, ya que ésta será la foto de portada del libro del proyecto de vida. Por ejemplo, si les gusta el monopatín, una foto de él patinando, si le gusta la música, tocando el instrumento...etc.

---

<sup>3</sup> Adjuntados en el apartado de Anexos al final del trabajo

Tabla 4: Actividad inicial diseño de la portada y tapa trasera del libro del proyecto de vida

<b>DECORANDO MI VIDA</b>	
Sesión	Tercera
Cronología	Miércoles, 19 de abril de 2017
Duración de la sesión	2 horas
Recursos materiales	Cartulina de tamaño A4 de colores Un trozo de cartón recortado tamaño A4. Colores, ceras, rotuladores, pintura acrílica, lápiz, goma y demás material fungible Material para manualidades Una o varias fotografías personales Máquina de hacer agujeros en papel Anillas para encuadernar Palitos de madera.
Objetivo	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Fomentar el autoconocimiento del menor</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

En esta sesión se realizará el diseño de la tapa delantera (portada) y trasera del libro que recogerá el proyecto de vida del menor. Para explicarles cómo deben decorarla, se realizará una analogía con su propia vida y dos conceptos: la intimidad personal y la identidad personal.

Por un lado, la identidad personal, la manera de decorar el libro representa la forma de comportarse cada uno en su vida, de tomar decisiones libremente y de hacer todo aquello que les motive. Cada uno de ellos es libre de elegir cómo “decorar” su vida, qué hacer con ella, qué personas conocer, qué trabajo escoger..., por lo que el diseño y decoración del libro representará su propia vida. Ellos serán igualmente libres para pintar, decorar y adornar como ellos quieran su libro. Pueden apoyarse y pedir ayuda a sus acogedoras, las cuales podrán aportar ideas y colaborarán en el diseño. Por otro lado, la intimidad personal. Del mismo modo, se explicará este concepto y la analogía que tiene con el libro. El libro representa su vida por lo que se añadirá un

candado para cerrarlo y que solo ellos puedan abrirlo cuando deseen y enseñárselo a quien ellos quieran en el momento en el que decidan.

De este modo, una vez explicados estos dos conceptos en relación con el diseño del libro, se procederá a la realización del mismo. Se pegará la cartulina del color que escojan en el cartón. Este proceso lo repetirán dos veces, una para la portada y otra para la tapa trasera del libro. Así, las tapas adquirirán mayor consistencia y podrán pintar en la cartulina con mayor facilidad. Con los palitos de madera se construirá un marco alrededor de la foto y se pegará al cartón de la portada. Se decorará al gusto el marco, así como el resto de la cartulina. Arriba de la foto escribirán su nombre y el título que quieran ponerle al libro. Decorarán también la tapa trasera a su gusto, siempre con ayuda de sus familiares. Pueden añadir materiales, pegar distintas texturas, crear relieves, etc. Además, se realizarán unos agujeros en la tapa posterior para añadir una anilla y así poder poner el candado. Una vez finalizada tanto la tapa trasera como delantera, se realizarán agujeros delante y detrás y se colocarán anillas para después en las próximas sesiones ir añadiendo las cartulinas y finalmente elaborar el libro. Al finalizar ambas tapas, se dará por concluida la sesión, y se introducirá muy brevemente la explicación del próximo taller “El libro de mi vida”. Se animará a las familias a buscar fotografías y traerlas para la próxima sesión. Las fotografías deben ser de momentos especiales que representen algún momento importante en la vida del menor, tanto previo como posterior al acogimiento (nacimiento, primer día de colegio, primer cumpleaños en la familia acogedora, alguna celebración familiar....) que tenga un significado importante para quedar grabado en su historia de vida.

En la siguiente sesión, los menores crearán y relatarán su propia historia de vida, desde su nacimiento hasta la actualidad.

Para crear el futuro, es importante primero hacer un recorrido por el pasado. Cualquier niño o niña que vive con su familia tiene fácil acceso a información del pasado, fotos, recuerdos, historias... y por eso, la necesidad de cuestionarse su vida anterior no es trascendental en sus vidas, pues han llevado una vida relativamente estable. Sin embargo, para los niños y niñas en situación de acogimiento familiar conocer su pasado, especialmente lo relativo al acogimiento se convierte en una necesidad de primer orden para comenzar a construir su identidad. La separación del núcleo familiar y el ajuste en un nuevo hogar genera muchos interrogantes y

necesidades como la adaptación a la nueva situación, la reparación de daños emocionales producidos anteriormente o la necesidad de conocer su propia historia (Jiménez, Martínez y Mata, 2010).

Una vez estabilizada la situación de acogimiento familiar en el que el niño se siente aceptado y querido, el desarrollo de una identidad positiva tiene mucho que ver con el sentido de pertenencia a un grupo – la familia- y un relato claro y coherente de cómo son y cómo encajan en el mundo. Esto puede trabajarse a través de la Historia de vida, en la que el niño construye su propia biografía para comprender y dar sentido a su vida (Jiménez, Martínez y Mata, 2010).

Tabla 5: Actividad historia de vida

EL LIBRO DE MI VIDA	
Sesión	Cuarta
Cronología	Miércoles, 26 de abril de 2017
Duración de la sesión	2 horas
Recursos materiales	Cartulina de tamaño A4 de colores Colores, ceras, rotuladores, pintura acrílica, lápiz, goma y demás material fungible Material para manualidades Fotografías familiares que ellos mismos traen Máquina de hacer agujeros en papel Anillas para encuadernar
Objetivo	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Ayudar a ordenar y dar sentido a la vida presente y futura del menor</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

Al comenzar esta sesión se realiza una explicación de la actividad, comenzando por el significado de la Historia de Vida personal y su importancia. La actividad de hoy consistirá en realizar la primera página del proyecto de vida que después quedará encuadernado en forma de libro.

Se les repartirá una cartulina tamaño A4 del color que elijan que deberán utilizar en vertical y de izquierda a derecha, ya que una vez finalizado todo el proyecto,

formará parte de un libro, por lo que a la hoja se le harán agujeros en la parte izquierda para después ser encuadernado. En esa cartulina, con el material proporcionado y contando con la ayuda de sus acogedores, los cuales también participan, aportando ideas, dibujando, recortando... , deberán crear la historia de su vida, desde su nacimiento, incluyendo el proceso de acogimiento hasta el momento presente. Se les dará libertad para que plasmen todo aquello que deseen o el momento les sugiera, dejando volar su imaginación y creatividad. Pueden hacerlo en forma de cómic, cuento, imagen, dibujo, teatro..., etc. y utilizando las fotografías que previamente habían traído para esta actividad.

Una vez completada la historia de vida, ambas familias la expondrán explicando brevemente su historia, todo aquello que han decidido plasmar, cómo lo han realizado, qué les ha sugerido la actividad, etc.

La siguiente actividad se fundamenta en el modelo de Niveles Neurológicos que Robert Dilts propuso (citado en Velázquez, 2013). Según este autor, toda experiencia humana puede analizarse desde seis niveles neurológicos. Teniendo como referente a este autor, se propone realizar la actividad “¿Cómo soy?” con el objetivo de que el menor realice una introspección sobre sí mismo y sea capaz de describirse de la forma más fiel a la verdad, destacando sus virtudes y capacidades pero también haciendo mención a los defectos o posibles aspectos negativos. Esta actividad se realizará teniendo en cuenta los 6 niveles planteados por Dilts, al cual se añade un séptimo elemento: “EMOCIONES Y AFECTIVIDAD”, por adaptación propia, el cual nos parece fundamental para que los menores realicen una reflexión sobre sus propias fortalezas y debilidades en este ámbito.

Según Dilts, estos niveles guían nuestra comunicación y aprendizaje vital y tienen una disposición jerárquica piramidal en el ser humano, de modo que el nivel espiritual es el más complejo y, el nivel medio ambiente el más básico. Un cambio en los niveles inferiores puede modificar los superiores. Esto no siempre ocurre, sin embargo, un cambio en niveles superiores sí modifica los niveles inferiores (citado en Velázquez, 2013). Por ejemplo, un cambio a nivel de creencias y valores, modificará las conductas o el entorno de la persona, ambos niveles situados con anterioridad a las creencias.

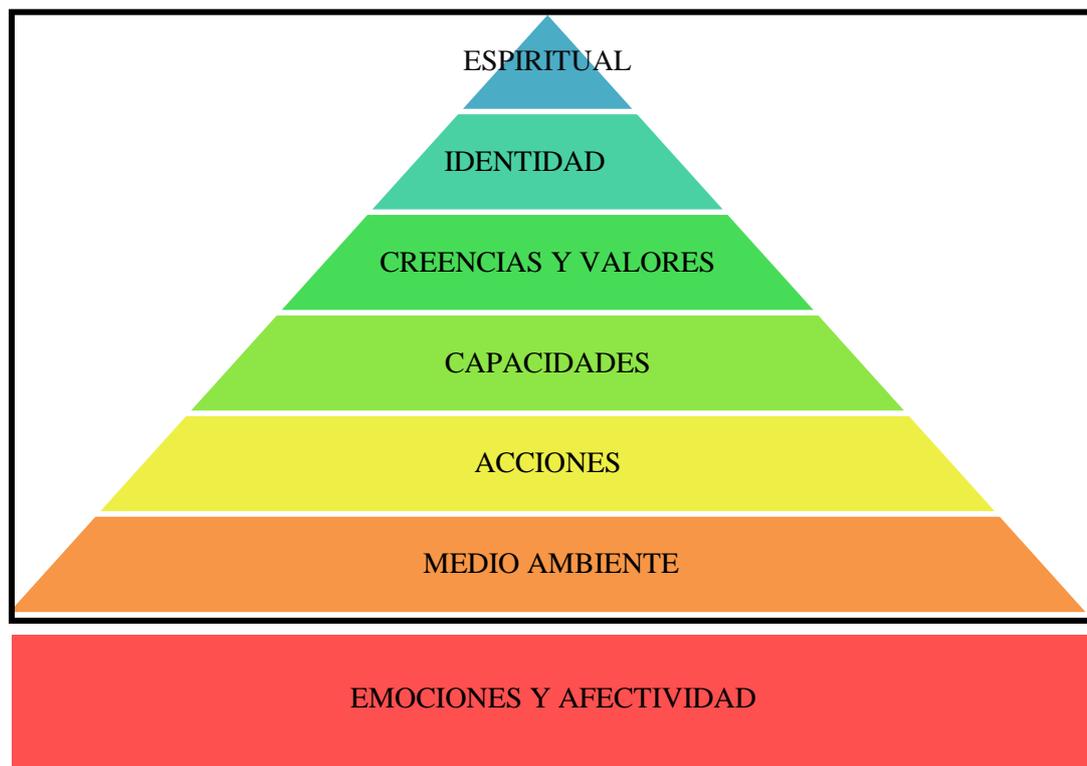


Figura 4. Niveles neurológicos de la experiencia humana.  
Fuente: Adaptada de Robert Dilts (citado en Velázquez, 2013).

Asimismo, dichos niveles tienen una aplicación práctica en el ser humano, que de forma breve puede explicarse de la siguiente forma:

1. Ambiente: Características del entorno y el ambiente en el que una persona se desenvuelve
2. Acciones: Conductas que realizamos tanto manifiestas como latentes.
3. Capacidades: Cualidades personales. Pueden ser cognitivas, emocionales, psicológicas...
4. Creencias y valores. Motivación para desarrollar las capacidades
5. Identidad: Misión o función en la vida, relación con uno mismo. Forma de percibirse a uno mismo y de ponerse límites
6. Espiritual: Espacio interno que conecta con lo transpersonal. (Velázquez, 2013)

Tabla 6: Actividad búsqueda de debilidades y fortalezas personales

¿CÓMO SOY?	
Sesión	Quinta

Cronología	Miércoles, 3 de mayo de 2017
Duración de la sesión	2 horas
Recursos materiales	<p>Cartulina de tamaño A4 de colores</p> <p>Colores, ceras, rotuladores, acuarelas, pintura acrílica, lápiz, goma y demás material fungible</p> <p>Material para manualidades</p> <p>Papel de mural</p> <p>Máquina de hacer agujeros en papel</p> <p>Anillas para encuadernar</p> <p>Ordenador portátil</p> <p>Móvil o cámara fotográfica (proporcionada por las monitoras)</p>
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Fomentar el autoconocimiento del menor</li> <li>○ Ofrecer un espacio de confianza y calidez para favorecer la expresión de sentimientos y emociones</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

En primer lugar, se extenderá el papel de mural en el suelo para que el niño pueda tumbarse encima con los brazos extendidos. Su familiar dibujará su silueta. Una vez dibujada, se realizará una foto, se pasará al ordenador, de modo que se pueda imprimir su silueta en una cartulina A4 para poder añadirla después al libro. Se procederá en ese momento a pintarla realizando los detalles que faltan (cara, pelo, ropa...). El dibujo debe parecerse al niño, puesto que es una representación de él mismo. De este modo, se le puede dibujar algún detalle significativo como gafas, una camiseta que le guste, el mismo tipo de zapatillas que lleve..., etc. Se pueden añadir diferentes materiales y texturas para dar profundidad al dibujo (goma eva, algodón, papel de seda...)

Una vez finalizado el dibujo, el menor deberá identificar una parte de su cuerpo con cada uno de los seis niveles neurológicos anteriormente señalados (creencias y valores, capacidades, identidad, espiritual, medio ambiente y acciones) y escribir en esa parte una cualidad positiva o virtud propia que se crea poseer y, por contraste, una cualidad que le gustaría mejorar respecto a ese nivel. Por ejemplo, identificar el nivel “capacidades” en la parte del cerebro y destacar como capacidad o habilidad positiva

“Habilidad de empatizar con la gente ”y como capacidad a mejorar, “Expresión de sentimientos y emociones”. Esto se realizará igual para todos los niveles. Al acabar esta parte, se continuará con una segunda en la que se deberá escribir en la parte trasera de la cartulina el elemento de cada nivel neurológico que hayan identificado como susceptible de mejora o que les gustaría mejorar, y al lado de cada elemento deberán escribir una acción o varias que deberán llevar a cabo a corto plazo (para cumplirlo en un periodo de entre una semana y un mes) para poder mejorarla. Por ejemplo, en el nivel del medio ambiente, el elemento a mejorar puede ser “Ser más cuidadoso con mis cosas y mantener más ordenada mi habitación” y como acción a corto plazo, “Ordenar cada noche la habitación y hacerme la cama todos los días”. Este proceso se repetirá para cada nivel neurológico, de forma que al acabar el taller habrán escrito seis acciones a realizar a corto plazo. La semana siguiente, los menores evaluarán ellos mismos, si estas acciones las han podido llevar a cabo y si las han realizado con éxito. Una vez acabada esta segunda parte, se da por finalizada la sesión.

La siguiente sesión se basa en los autores Barudy y Dartagnan (2011). Ambos autores proponen una técnica muy empleada para realizar proyectos de vida a través de la metáfora de un árbol. En esta metáfora, el árbol representa el recorrido de la vida de una persona. En el árbol existen diferentes elementos (raíces, flores, tallo, pajaritos, frutos, ramas y parásitos) y cada uno de ellos tiene una analogía con distintos elementos que forman la vida de una persona. Son los siguientes:

Raíces: Inicio. *¿Cómo soy?*

Tallo: Crecimiento. *¿Qué me ayuda a crecer?*

Frutos: Logros *¿Qué he conseguido?*

Ramas: Aspiraciones *¿Dónde quiero llegar? (Una meta, un objetivo...)*

Parásitos: Aspectos mejorables. *¿En qué quiero cambiar?*

Pajaritos: Personas importantes. *¿Qué personas son especiales para mí?*

Flores: Entrega *¿Qué puedo ofrecer de mí a los demás?*

Tabla 7: Actividad el árbol de la vida

EL ÁRBOL. ¿CÓMO QUIERO SER?	
Sesión	Sexta
Cronología	Miércoles, 10 de mayo de 2017
Duración de la sesión	2 horas
Recursos materiales	Cartulina de tamaño A4 de colores Colores, ceras, rotuladores, acuarelas, pintura acrílica, lápiz, goma y demás material fungible Material para manualidades Máquina de hacer agujeros en papel Anillas para encuadernar
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Fomentar el autoconocimiento del menor</li> <li>○ Ayudar a ordenar y dar sentido a la vida presente y futura del menor</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

Al comienzo de esta sesión, los menores se autoevaluarán respecto a las acciones a corto plazo que escribieron la semana pasada para cada nivel. Para ello se dejará un espacio de alrededor de 15 minutos en los que cada uno de ellos, explicará cuáles fueron esas acciones, por qué las eligieron, así como si las han ido cumpliendo y prevén que pueden seguir cumpliéndolas a largo plazo..., al finalizar, se pasará a realizar el taller de la metáfora del árbol. De nuevo en una cartulina, que después formará parte del libro, los niños, con la ayuda de la familia acogedora, deberán dibujar su árbol incluyendo todos los elementos anteriores y en la parte correspondiente de cada elemento del árbol, deberá escribir o dibujar aquel elemento de su vida con lo que lo identifica. Por ejemplo, en el tallo, que significa el crecimiento y aquellos factores que ayudan a crecer, puede dibujar a su familia y amigos como apoyo emocional en su crecimiento. De nuevo, se deja libertad para pintarlo como quieran, puede ser en blanco y negro, colorido, hecho con recortes de revistas, con relieve y texturas, con un collage... etc.

Cada monitora se pondrá en una familia ya que, dada la complicación de este taller, pueden surgir bastantes dudas, las cuales serán resueltas por ellas que estarán presentes y acompañando a la familia durante toda la sesión. Una vez acabado el árbol con todos sus elementos, se dará por finalizada la sesión.

En la sucesiva sesión los menores diseñarán sus propios objetivos a medio plazo para poder desempeñarlos y cumplirlos. El camino de la vida es una técnica para construir el proyecto de vida con menores en el que se crea un “camino” para llegar hasta un objetivo, previamente planteado por el menor. Esta técnica es útil para que el menor reflexione sobre sus aspiraciones y deseos, así como para crear expectativas positivas y ajustadas a su realidad sobre el futuro. El camino de la vida ayuda a la creatividad del menor y a su autoconocimiento con la exploración de sus ideas (Jiménez, Martínez y Mata, 2010).

Tabla 8: Primera sesión de la actividad el camino de la vida

EL CAMINO DE MI VIDA I	
Sesión	Séptima
Cronología	Miércoles, 17 de mayo de 2017
Duración de la sesión	2 horas
Recursos materiales	Cartulina de tamaño A4 de colores Colores, ceras, rotuladores, acuarelas, pintura acrílica, lápiz, goma y demás material fungible Material para manualidades Máquina de hacer agujeros en papel Anillas para encuadernar
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Impulsar la exploración de ideas y objetivos realistas y positivos a medio plazo</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

En esta sesión, el menor deberá elegir uno o varios objetivos a medio plazo, es decir, que se puedan realizar en un periodo de uno a cinco años (Velázquez, 2013) y

construir un “camino” para llegar hasta él, en el que la salida representa su edad actual y la meta el objetivo a cumplir. El menor dibujará ese camino con las distintas etapas que deberá recorrer, por ejemplo, deberá dibujar aquello que deba hacer previamente para conseguir ese objetivo, así como aquellos elementos que prevé que pueda encontrarse, tanto oportunidades o posibilidades como obstáculos. Por ejemplo, si su objetivo inicial es ser entrenador de fútbol juvenil en un plazo de 5 años, deberá señalar como etapa previa inscribirse en la federación municipal, contactar con entrenadores profesionales para que le asesoren, estudiarse estrategias y técnicas futbolísticas, ver vídeos sobre fútbol...etc.

Siguiendo este mismo ejemplo, un obstáculo podría ser, ser rechazado en un equipo tras pasar una prueba previa al contrato. Ante este tipo de obstáculos, el menor deberá reconducir estos impedimentos de forma que no frenen llegar al objetivo final. Aunque pueda parecer difícil la consecución del objetivo, pueden existir caminos alternativos y otras opciones que el menor deberá estimar. Esta actividad la hará con la ayuda de su familia acogedora, la cual tendrá un papel importante dando consejos, sugiriendo y asesorando al menor, siempre dejándole su espacio y libertad para que exprese con total sinceridad aquello que él desee. Puede redactarse el camino antes para aclarar las ideas del menor y después poder plasmarlo en forma de dibujo. De nuevo, cada monitora se pondrá con una familia para ayudar en la actividad.

Tabla 9: Segunda sesión de la actividad el camino de mi vida

EL CAMINO DE MI VIDA II	
Sesión	Octava
Cronología	Miércoles, 24 de mayo
Duración de la sesión	2 horas
Recursos materiales	Cartulina de tamaño A4 de colores Colores, ceras, rotuladores, acuarelas, pintura acrílica, lápiz, goma y demás material fungible Material para manualidades Máquina de hacer agujeros en papel

Anillas para encuadernar	
Objetivos	○ Potenciar la exploración de ideas y objetivos realistas y positivos a largo plazo

Fuente: elaboración propia

Esta actividad seguirá la misma dinámica que la anterior, con la diferencia que este nuevo camino será con una visión a largo plazo, es decir, una meta que se prevé cumplir en un plazo mayor a cinco años (Velázquez, 2013). Del mismo modo, el menor diseñará uno o varios objetivos para cumplir y creará el camino que deberá recorrer hasta alcanzarlo. En este caso el objetivo es más lejano, por lo que como puede ser más complicado de realizar esta actividad, contará también con la ayuda de su acogedora y una monitora. El camino comenzará también por la edad actual y finalizará en la edad que ellos prevean que pueda alcanzarse ese objetivo. Este camino incluirá también las acciones que el menor deberá realizar para llegar al objetivo, así como los obstáculos o impedimentos que en el camino podrá encontrarse, por lo que deberá tratar de encontrar una solución viable a dichos impedimentos, así como formas alternativas de reconducir el camino hasta el objetivo.

La siguiente actividad consiste en la creación y representación de un sueño personal.

Núñez (2000) señala que los sueños personales también deben ser un proyecto de vida, ya que solo de esa manera se buscará el suficiente nivel de responsabilidad, compromiso y persistencia para cumplirlos y algún día, bajo la constancia, se harán realidad.

Según Freire, rescatando algunas de sus palabras más sonadas en la Pedagogía del Oprimido, las aspiraciones y sueños son naturales en las personas. Tener un sueño por el que luchar y motivar cada día, puede convertir el más hastío recorrido en el más bello de los caminos, como la misma vida. Es por ello, que, mantener la esperanza en algún sueño o aspiración, puede dotar de sentido a la existencia del ser humano. Freire apuntaba que “No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza” (citado en Núñez, 2000, p. 80). El ilustre pedagogo fue un siempre fiel defensor de la esperanza y la capacidad de soñar de las personas para transformar la realidad, y destacó que para él, ningún sueño es demasiado grande.

Tabla 10: Actividad construcción de un sueño

MI SUEÑO	
Sesión	Novena
Cronología	Miércoles, 31 de mayo de 2017
Duración de la sesión	2 horas
Recursos materiales	Cartulina de tamaño A4 de colores Colores, ceras, rotuladores, acuarelas, pintura acrílica, lápiz, goma y demás material fungible Material para manualidades Máquina de hacer agujeros en papel Anillas para encuadernar
Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> <li>○ Fomentar la exploración de ideas y búsqueda de un sueño personal</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

En esta sesión, los menores diseñarán y plasmarán su propio sueño. Se les invita a que sueñen, a que se imaginen dentro de unos años e ideen cuál sería la vida que les gustaría llevar. Para la realización de la actividad, realizarán un collage con recortes de revistas viejas y sus propios dibujos y diseños. La actividad consiste en que los menores creen el escenario de su sueño y los elementos que consideren que debe tener. Para realizar el collage, deberán contestar a las preguntas que contextualicen ese sueño, para después representarlas, que serán las siguientes:

- ¿Qué? - Sueño que desea alcanzar
- ¿Dónde? - Lugar, contexto, país, zona en el que desea que se desarrolle ese sueño.
- ¿Con quién? - Qué persona o personas, mascotas, etc. desea que le acompañen en ese sueño)
- ¿Cuándo? - Tiempo aproximado en el que se prevé que pueda cumplirse el sueño
- ¿Cómo? - Qué acciones debe realizar para llegar a conseguir ese sueño.

Cada pregunta será contestada a través de un elemento que la represente en el propio collage. Por ejemplo, si el sueño es ser entrenador de fútbol y tener una casa al lado del mar con 3 mascotas, se deberá buscar una foto de una playa como fondo y después ir añadiendo los elementos a ese mismo escenario, algo que represente el fútbol, las mascotas, la persona o personas que le acompañarían, etc. El dibujo puede ser dibujado por ellos mismos si lo prefieren, o mezclar dibujos personales con recortes y fotos de revistas. Deberán buscar un dibujo o foto para cada pregunta, de modo, que al acabar el collage, se podrá visualizar e interpretar el sueño en un golpe de vista rápido. Detrás de la cartulina, el menor redactará el sueño que se ha imaginado con los diferentes elementos que lo componen. Durante todo el proceso, la familia apoyará e irá supervisando el trabajo del menor. Finalmente, los menores explicarán en voz alta su sueño y el dibujo realizado.

Con esta última actividad, se da por finalizado el libro personal que los menores han construido lámina a lámina durante todas las actividades. Este libro se lo llevarán a casa y al ser encuadernado con anillas, pueden ir añadiendo más ideas y láminas para su proyecto de vida una vez finalizada la propuesta.

La última sesión, pertenece a la fase de cierre y evaluación. En esta última sesión, se da finaliza la propuesta de intervención y se realiza la evaluación de la misma.

Tabla 11: Actividad de cierre y evaluación

NOS DESPEDIMOS	
Sesión	Décima
Cronología	Miércoles, 7 de junio de 2017
Duración de la sesión	2 horas
Recursos materiales	Papel de mural Colores, ceras, rotuladores, acuarelas, pintura acrílica, lápiz, goma y demás material fungible Material para manualidades Documentos necesarios para la evaluación

Objetivos	○ Evaluar la propuesta de intervención
-----------	--

Fuente: elaboración propia

En esta última sesión, se realiza una dinámica de despedida y también la evaluación de la propuesta de intervención. En la dinámica de despedida, se cuenta con la participación de los menores, sus familias y las monitoras. La dinámica consistirá en realizar un mural de despedida entre todos en el que cada uno pondrá su aportación personal para despedir los talleres. Asimismo, se colgará un mural en blanco en la pizarra y, de uno en uno, irán saliendo a la pizarra e irán plasmando aquellos detalles que les apetezca expresar. Puede ser escribir una palabra, trazar un dibujo, pegar una foto, escribir un texto, un poema, pegar un objeto, etc. Cada vez que alguien salga para dar su aportación, mientras la realice, deberá ir explicando qué significado tiene y porqué la ha elegido. De este modo, se irán realizando varias rondas hasta que el mural quede completo.

Una vez realizada esta dinámica, se procederá a realizar la evaluación. Se les pasará el cuestionario pertinente a las familias para que evalúen la intervención realizada. Por otro lado, los menores realizarán una entrevista personal, cada uno con una de las monitoras, en la que se le realizarán preguntas respecto a la intervención realizada para valorar la consecución de los objetivos, así como la percepción personal y subjetiva de cada menor. Además, responderán otro cuestionario.

Para la evaluación, también se tendrá en cuenta el diario de campo que las monitoras han ido rellenando a lo largo de las sesiones.

Finalmente, se hará entrega a los menores de un diploma<sup>4</sup> de carácter simbólico como felicitación por su participación y aprendizaje en la propuesta de intervención.

### 3.3.3 Metodología a utilizar

La metodología de la propuesta de intervención se basa en el protagonismo de los menores, los cuales serán los principales agentes activos de su proceso de aprendizaje y enriquecimiento personal. Asimismo, la propuesta de intervención está apoyada en los siguientes principios.

---

<sup>4</sup> El diploma se encuentra en el apartado de Anexos.

- Creatividad: se alienta a los menores hagan uso de su creatividad e imaginación para todos los talleres, en los cuales no hay un resultado determinado e inflexible, sino que existe una variedad de propuestas y formas que ellos mismos deberán crear.
- Trabajo en equipo: los menores desarrollarán sus talleres con la participación y colaboración de sus familias, las cuales también tendrán un alto grado de implicación en el proceso.
- Flexibilidad: los talleres tienen una estructura y organización, pero se da pie a que existan modificaciones respecto a las sesiones según el ritmo en el que las familias se desenvuelvan, pudiendo alargar o atrasar, añadir nuevos contenidos que las familias propongan... etc.
- Seguridad afectiva y emocional: la integración de las familias en los talleres tiene como fin fomentar la unión entre los menores y la familia, siendo ésta un apoyo emocional y afectivo en el proceso de los menores de autoconocimiento y proyección vital
- Horizontalidad: Los roles tienen carácter horizontal e igualitario. A las profesionales, se les otorga el término “monitoras” para que sea más cercano y cálido. Existe una retroalimentación en la comunicación. Tanto las familias como los menores pueden expresarse, dar su opinión y siendo escuchados del mismo modo.
- Motivación: los talleres buscan el dinamismo, la participación y la estimulación de los menores, por lo que se integrarán contenidos y actividades atractivas que faciliten el aprendizaje.

#### **3.3.4 Temporalización: cronograma.**

El proyecto se realiza a través de una sesión semanal durante tres meses. Concretamente, los miércoles a las 17.00 horas. En total serán 10 semanas, en las que se realizará un taller semana, es decir, un total de 10 sesiones. Se dedicará a cada taller entre 1 y 2 horas según la extensión de la actividad realizada, pudiendo acabar a las 18.00 o a las 19.00 horas según el taller. A continuación se detalla en el calendario los días de las sesiones que se realizarán.

ABRIL 2017						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

MAYO 2017						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

JUNIO 2017						
LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30		

 Días señalados en los que se realiza la propuesta de intervención

### 3.3.5 Recursos

Para la realización de la propuesta de intervención se contará con los siguientes recursos.

- © Recursos humanos:

- Una psicóloga
  - Una educadora social especializada en orientación educativa familiar
  - Los dos menores participantes junto a sus familias acogedoras
- © Recursos materiales: Para los talleres se contará con las instalaciones de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Manises. Además, todo el material que se utilice será prestado por el mismo ayuntamiento. Asimismo, el taller contará con:
- Pizarras tradicionales y electrónicas
  - Mobiliario de enseñanza (sillas, pupitres...)
  - Ordenador portátil
  - Proyector
  - Material escolar y para manualidades (ceras, rotuladores, lápices, acuarela, pintura acrílica, folios, cartulinas, diferentes tipos de papel y texturas, tijeras, pegamento...)
- © Recursos económicos: Para la realización del taller, el Ayuntamiento de Manises y más concretamente, el Área de Servicios Sociales, concede una prestación de 5.000 euros para la aplicabilidad del proyecto en beneficio de los niños participantes del mismo.
- © Recursos técnicos: Material didáctico y socioeducativo para el diseño de la propuesta de intervención.
- © Otros recursos:
- De las profesionales
- Habilidad de comunicación
  - Conocimientos propios
  - Ideas propias y capacidad de innovación
  - Capacidad de adaptación a los cambios.
  - Creatividad
  - Motivación personal y profesional por el proyecto
  - Empatía y escucha activa

De los menores y familias

- Motivación e implicación en los talleres
- Creatividad e imaginación
- Habilidad de trabajo en equipo y cooperación

### **3.4 Implementación de la propuesta de intervención**

Los talleres se realizarán en un espacio cedido por el Ayuntamiento de Manises en las instalaciones de los Servicios Sociales municipales en la siguiente dirección: *Carrer Ausiàs March, 0, 46940 Manises, Valencia*. Es una amplia sala de 50 metros cuadrados, preparada con aire acondicionado, internet, luz, agua, sistema de ventilación. Además, cuenta con numerosos instrumentos de enseñanza tales como pizarra, pupitres y sillas, proyector, pizarra electrónica, así como todo tipo de material fungible escolar y para manualidades (Cartulinas, ceras, rotuladores, pintura acrílica y acuarelas, distintos materiales para crear texturas (purpurina, papel de seda, goma eva, purpurina, hilos, botones...)

#### **3.4.1 Descripción de los destinatarios**

Los destinatarios de esta propuesta de intervención son dos niños en situación de acogimiento familiar en familia extensa con sus respectivas familias acogedoras. Ambos niños están en edad escolar y cursan tercero y primero de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) respectivamente. A continuación, se exponen algunos datos de interés para realización de la intervención.

- La primera familia, a la que a partir de ahora llamaremos “familia 1” está compuesta por un niño de 13 años y su acogedora, la abuela materna que conviven en la unidad familiar con la pareja de ésta, al cual el niño considera su abuelo.
- Por otro lado, la segunda familia, “la familia 2”, está compuesta por un niño de 12 años y su tía materna.
- Para respetar la protección de los datos de ambas familias participantes, se les otorgarán nombres ficticios a los destinatarios de esta propuesta de intervención, siendo a partir de ahora JM le

niño perteneciente a la familia 1 y JJ el niño perteneciente a la familia 2.

- Ambas familias residen en el municipio de Manises en la ciudad de Valencia. Son usuarios de los Servicios Sociales locales y también usuarios activos de los Servicios específicos de atención a menores en riesgo o con medida jurídica de protección y a sus familias (SEAFI) del propio ayuntamiento.
- El nivel socioeconómico y cultural de las dos familias es medio-bajo. Éste les permite vivir cubriendo las necesidades básicas y con cierta calidad de vida. (agua caliente, calefacción, apoyo educativo...). Además, reciben ayudas económicas por parte de los Servicios Sociales del municipio.
- Ambas familias en la medida en la que sus recursos les permiten, apoyan y estimulan al niño tanto en su desarrollo educativo como en el crecimiento personal. Asimismo, la actitud inicial hacia el programa es favorable y positiva para con los niños.
- Ambos niños presentan un rendimiento académico adecuado a lo esperado para su edad. Además, los dos acuden a clases de refuerzo extraescolar.

Tabla 12. Datos de los destinatarios y sus familias

<b>DATOS DE LOS DESTINATARIOS</b>	<b>FAMILIA 1</b>	<b>FAMILIA 2</b>
<b>DESTINATARIO PRINCIPAL</b>	<b>JM</b> Tiene 14 años Cursa 3º de la eso	<b>JJ</b> Tiene 12 años Cursa 1º de la eso
<b>MIEMBROS DE LA FAMILIA ACOGEDORA</b>	Abuela materna : 59 años Pareja de la abuela: 65 años	Tía materna: 48 años
<b>UNIDAD CONVIVENCIAL</b>	La unidad convivencial está compuesta por JM, su abuela materna (acogedora legal) y la pareja de ésta.	La unidad convivencial está compuesta por JJ y su tía materna y acogedora.
<b>RELACIÓN CON LA</b>	JM tiene un régimen	La madre biológica

<b>FAMILIA DE ORIGEN</b>	de visitas establecido con su madre e hija de la acogedora. Ésta vive en Alicante con su pareja y dos hijos que comparten y cada 3 meses realiza la visita estipulada, pasando unos días en el domicilio de su madre y acogedora de JM. JM desconoce la ubicación de su padre, por lo que no tiene ningún tipo de contacto.	de JJ es natural de Rumania y actualmente reside allí sin idea de volver a España. El padre de JJ vive en el mismo municipio que él y aunque tienen régimen de visitas establecido cada 2 meses, se ven con más frecuencia y mantienen buena relación.
--------------------------	---	--

Fuente: elaboración propia.

### 3.5 Evaluación de la propuesta

La evaluación de la presente propuesta de intervención es de carácter cualitativo, ya que se centra tanto en la consecución de los objetivos establecidos como en el impacto que tenga sobre los propios beneficiarios de la propuesta de intervención, en este caso, de los dos menores. Es por ello que el éxito de esta propuesta de intervención no radica únicamente en unos resultados fijos e inamovibles, sino todo lo contrario, a través de la subjetividad de los participantes, su opinión y valoración directa sobre su aprendizaje personal se podrán concluir unos resultados positivos o negativos, que nada tienen que ver con cifras o estadísticos.

Como apunta Lecompte (1995), la evaluación cualitativa, a diferencia de la cuantitativa, se caracteriza por su preocupación por los elementos humanos, lo que la segunda ignora. Es por ello, que se reitera la intención de la presente evaluación en valorar los aspectos subjetivos, sobretodo en relación a las emociones, percepciones, actitudes, reflexiones y aprendizajes que la propuesta de intervención ha suscitado en

los participantes y sus familias. La siguiente evaluación, adaptando las palabras de Cook y Reichardt (1986), se puede decir que presenta las siguientes características:

- Es subjetiva
- Está fundamentada en la realidad, es descriptiva e inductiva
- Está orientada en el proceso y no en los resultados, es decir, no mide la consecución de los objetivos de manera objetiva, sino desde la percepción y subjetividad de los propios participantes
- Es holista, considera el conjunto de factores y elementos como el estado de ánimo, sentimientos y emociones como parte del mismo proceso
- Asume una realidad dinámica, susceptible de cambios y variaciones

Los objetivos de la propuesta de intervención y para los cuales se ha diseñado la siguiente evaluación son los siguientes:

1. Estimular la motivación y participación de los menores en la propuesta de intervención
2. Promover la reflexión sobre la resiliencia en la vida cotidiana
3. Fomentar el autoconocimiento del menor
4. Ayudar a ordenar y dar sentido a la vida presente y futura del menor
5. Ofrecer un espacio de confianza y calidez para favorecer la expresión de sentimientos y emociones
6. Impulsar la exploración de ideas y objetivos realistas y positivos a medio plazo
7. Potenciar la exploración de ideas y objetivos realistas y positivos a largo plazo
8. Fomentar la exploración de ideas y búsqueda de un sueño personal

Para evaluar dichos objetivos se han creado unos instrumentos de evaluación, en concreto, dos cuestionarios, una entrevista y un diario de campo, que será realizado por las monitoras. Estos instrumentos se encuentran adjuntados en el apartado de anexos, en la parte posterior del trabajo. Asimismo, la evaluación constará de estas tres partes.

En primer lugar, los menores realizarán el cuestionario para evaluar su aprendizaje en la intervención. Además, cada monitora realizará a uno de los menores una entrevista de carácter informal y abierto, en la que se les preguntará aspectos subjetivos del trascurso de la intervención, en relación a cuestiones tales como su valoración personal de la propuesta, cómo se han sentido, si han sido capaces de expresar sus sentimientos con claridad, si se han sentido apoyados por su familia, etc.

En segundo lugar, la familia responderá a un segundo cuestionario respecto al aprendizaje de los menores en la intervención. Ambos cuestionarios utilizan la escala *Likert* y están compuestos por un total de 23 ítems, distribuidos en los 8 objetivos de la propuesta de intervención, de modo que cada objetivo será valorado por 3 ítems, salvo los objetivos 6 y 7 que por su similitud comparten 5 ítems.

Por último, se valorará también la observación que las monitoras han ido realizando a lo largo de la intervención y la redacción del diario de campo. Cuando las monitoras desempeñan el rol de observadora, su postura es participante, pues la monitora participa en las actividades grupales, si bien su rol principal es el de recoger datos mediante el diario de campo, asimismo, el grupo estudiado (menores y familias) son conscientes de la actividad de observación de la monitora. (Kawulich, 2005)

En conclusión, los instrumentos que se han utilizado para la evaluación han sido los siguientes<sup>5</sup> :

- Dos cuestionarios
- Observación participante y redacción de un diario de campo
- Entrevista informal y abierta

Con estos tres procesos evaluativos, las monitoras podrán valorar a través de las distintas herramientas de recogida de datos, si la propuesta ha sido eficaz y por tanto, ha cumplido con los objetivos previstos.

---

<sup>5</sup> Todos los instrumentos de evaluación se encuentran adjuntados en el apartado de Anexos

#### **4. Conclusiones**

El presente trabajo surge de la idea de poder ofrecer una herramienta a dos menores con medida de protección de acogimiento familiar para fomentar su resiliencia.

“Hacerse” adulto puede suponer un reto para todos los adolescentes, especialmente para aquellos que en su familia de origen han sido testigos de conductas inapropiadas y escandalosas, viéndose obligados a dejar su hogar por otro nuevo de acogida. La sensación de ser abandonado o rechazado por su propia familia suele ser común entre los niños en acogimiento familiar, y ello puede derivar en consecuencias negativas en su desarrollo emocional, como por ejemplo, deteriorando su capacidad de resiliencia. La tarea de la educación de estos menores conlleva una comprometida y a veces dura labor para la familia acogedora. Es por ello, que este trabajo pretende servir como apoyo a estas familias y una herramienta para los propios menores, en pos del fomento de su resiliencia.

El objetivo principal del presente trabajo es, por tanto, realizar una propuesta de intervención educativa para el fomento de la resiliencia en menores con la Medida de Protección de acogimiento familiar. Bien es cierto, que muchos de estos menores, se adaptan tanto a la nueva familia que llegan a normalizar por completo su situación, llegando a sentir que no les representa la condición de acogimiento. Sin embargo, son niños y niñas que normalmente han vivido experiencias emocionales negativas, por lo que pueden ser un colectivo más vulnerable, y, potenciar su capacidad de resiliencia puede ser un gran impulso en su vida adulta.

En cuanto a los objetivos específicos, pueden ser divididos entre los que hacen referencia al marco teórico y los de la parte práctica.

El primer objetivo del marco teórico es proporcionar una conceptualización de la resiliencia y sus características principales, pues se entiende que sin una base teórica y literaria sobre el tema central del trabajo, no puede realizarse una propuesta de intervención bien fundamentada.

El segundo objetivo perteneciente al marco teórico es identificar los factores que promueven la resiliencia en las personas. En este objetivo concreto se halla el principal fundamento de la propuesta de intervención, pues se encuentra que uno de los factores promotores de la resiliencia es la búsqueda de sentido y proyección vital, y esto se corresponde con el cometido de la intervención, la cual se basa en la construcción de un proyecto de vida.

Asimismo, el tercer objetivo teórico es exponer las principales características de las personas resilientes. Aunque no puede decirse que exista un perfil típico de la persona resiliente, sí pueden señalarse algunas características que generalmente comparten muchas de las personas que poseen la capacidad de resurgir fortalecido de las adversidades, la denominada *resiliencia*. Entre ellas, podemos encontrar el sentido del humor, la creatividad o la capacidad de fijarse objetivos en la vida.

El último objetivo del marco teórico ha sido ofrecer información sobre el Acogimiento Familiar como medida de protección infantil. Se ofrece la información más básica de esta medida de protección para poder comprender la situación de los menores a los que está dirigida esta propuesta de intervención.

Por otro lado, los objetivos relativos a la propuesta de intervención han sido varios.

En primer lugar, diseñar una propuesta de intervención educativa para el fomento de la resiliencia en menores en acogimiento familiar. Los menores para los cuales se dirige esta propuesta son dos varones de 12 y 14 años respectivamente, los cuales viven en situación de acogimiento familiar con su tía y abuela paterna. Esta propuesta de intervención está diseñada y adaptada a las necesidades y características de estos dos menores, como también podría ser adaptada a otros menores en la misma situación.

En segundo lugar, se revela el segundo objetivo, ofrecer una herramienta educativa para la búsqueda personal de fortalezas y debilidades y para la proyección vital de los menores. A través del autoconocimiento, descubriendo las debilidades y fortalezas propias, el menor puede acercarse a un proyecto de vida más realista y adaptado a sus características e intereses y, por tanto, será más viable de conseguir. Se anima a los menores a soñar, imaginar e idear. No se trata de construir un proyecto de vida imaginario y ficticio, sino ahondar en aquello que realmente dé sentido a la vida del menor, que pueda hacerse realidad y, por tanto, les haga felices.

Como toda intervención, debe ser evaluada para poder medir su eficacia. Este es el último objetivo del trabajo, plantear la evaluación de la propuesta de intervención diseñada. La evaluación constará de tres partes, evaluarán los menores, su familia y las propias monitoras presentes en el proceso. A diferencia de otras evaluaciones, esta registra los aspectos subjetivos del proceso: la percepción de los menores, sus estados de ánimo, sentimientos, etc.

Finalmente, puede concluirse, que, aunque esta propuesta no se ha llevado a cabo, por limitación de tiempo, puede realizarse en un plazo cercano, pues se está poniendo el interés y los recursos necesarios para que así sea.

Este trabajo pretende también, ser un reclamo hacia todos los educadores y educadoras; tanto del ámbito formal como no formal, maestros/as, pedagogos/as, educadores/as sociales, educadores/as infantiles, familias (que también educan) y todos aquellos profesionales que trabajan con menores, de la importancia de educar la resiliencia, esa capacidad tan necesaria y que tan desapercibida pasa en nuestros días. La resiliencia no es más que la lucha por la felicidad. No importa el miedo, la enfermedad, el abandono, la tristeza o la peor circunstancia, pues, el ser humano puede encontrar un pequeño rayo de luz en la vida que le aporte esperanza y sentido a su vida. Y, ¿qué hay más importante que educar para ser feliz?

## **5. Limitaciones y prospectiva**

### **5.1 Limitaciones**

La realización del trabajo ha sido un proceso muy satisfactorio, pues elegir un tema que te atrae y del cual puedes aprender disfrutando, es muy enriquecedor. Además, crear algo propio y ver plasmado el esfuerzo y la constancia en un trabajo propio, se convierte en un logro personal.

La realización del trabajo, no obstante, no ha estado exenta de alguna dificultad o limitación, la cual ha podido obstaculizar el ritmo de trabajo. Por ejemplo, existe una considerable cantidad de publicaciones literarias sobre la resiliencia, ya que es un concepto relativamente reciente que está en alza, por lo que ha sido difícil descartar a algunos autores con ideas interesantes para centrarse en otros, ya que la limitación del espacio hace complicado extenderse en exceso y requiere elegir aquello más acorde a la temática escogida y al objetivo del trabajo.

Otra de las limitaciones, es, precisamente, la extensión del trabajo establecida y la acotación del número de palabras, la cual ha sido en ocasiones una “barrera” a la hora de desarrollar algunas ideas, las cuales podrían haberse explicado con más detalle y en profundidad, pero que, la condición de la extensión lo impedía.

Por último, destacar otra limitación o dificultad encontrada, y quizás la más relevante. El impedimento de poder llevar a la práctica la propuesta. El desarrollo de las prácticas formativas en un periodo escaso de tiempo con un dilatado horario, junto con la responsabilidad laboral, ha impedido la compatibilización horaria con los menores a los cuales dicha propuesta se dirige, por lo que la propuesta no ha podido ser llevada a cabo. Si bien, no se descarta realizarla en algunos meses.

### **5.2 Prospectiva**

La propuesta cuenta con ocho sesiones de intervención que giran alrededor de la proyección vital para fomentar la resiliencia. Se considera una propuesta completa, la cual cuenta con diferentes contenidos (historia de vida, fortalezas y debilidades, objetivos a medio plazo...) para cumplir con la construcción del proyecto de vida de manera progresiva. Tras la reflexión sobre las distintas sesiones, se valora conveniente poder añadir a la propuesta una sesión centrada en la autoestima del menor, ya que, como se referencia en el marco teórico, la elevada autoestima está relacionada con la capacidad de resiliencia en las personas, pues son dos atributos

que se retroalimentan positivamente. Por lo que, trabajar la autoestima de los menores reforzaría su capacidad resiliente, y viceversa; actuar por otras vías reforzando la capacidad de resiliencia contribuiría a aumentar su autoestima.

Por otra parte, como anteriormente se ha explicado, la propuesta no ha sido puesta en práctica por falta de tiempo. Esta es una de las principales faltas que del trabajo puede extraerse. Hubiera sido interesante haber podido llevarla a la práctica con los menores para los que ha sido diseñada, contando con sus características y necesidades propias.

La literatura sobre resiliencia cuenta con una gran cantidad de obras en español. Las fuentes bibliográficas del trabajo son principalmente en este español, bien originariamente españolas o bien a través de obras traducidas a este idioma, como las obras de Cyrulnick o Frankl. Es cierto que España cuenta con numerosos autores reconocidos, que desde sus diferentes disciplinas – pedagogía, psiquiatría, educación, psicología...- han escrito sobre resiliencia, dejando un gran legado de literatura sobre esta temática. Si bien, se estima importante introducir también bibliografía extranjera, especialmente inglesa y francesa, para poder complementar a la nacional y poder comparar distintas perspectivas traspasando la barrera nacional. Esto habría enriquecido el presente trabajo, aportando una visión más amplia y global de este concepto universal.

Este trabajo sirve como guía teórica y conceptual para todas aquellas personas, profesionales o no, interesadas en la resiliencia y sus características, ya que el marco teórico ofrece, de forma breve, apuntes literarios de los autores y autoras más comprometidos con la resiliencia, desde sus diferentes disciplinas.

Además, el trabajo puede ser útil para todas las familias con menores en acogimiento familiar, tanto de carácter extenso como ajeno, preocupadas por el desarrollo emocional adecuado del/la menor. También, puede servir para menores sin la condición de acogimiento, cuya situación familiar haya podido ser inestable, o, se detecte que pueda tener alguna dificultad para desarrollar su capacidad de resiliencia. Las sesiones pueden extraerse y realizarse aisladamente, si las necesidades específicas de un menor encajan únicamente con el contenido de una sesión concreta.

## 6. Referencias bibliográficas

Acevedo, G. (2002). Logoterapia y resiliencia. *Nous*, 6, 23-40.

Alonso, R. Fernández, M. Irureta, M<sup>a</sup>. J. Martínez, A. Moro del Valle, E. y Rodríguez, J. (2008). *Manual Cantabria: Modelo de Intervención en Acogimiento Residencial*. Recuperado el 10 de junio de 2017 de: [http://www.serviciosocialescantabria.org/uploads/documentos%20e%20informes/05.Manual%20Cantabria%20\(ACOG.RESIDENCIAL\)\\_abr2008.pdf](http://www.serviciosocialescantabria.org/uploads/documentos%20e%20informes/05.Manual%20Cantabria%20(ACOG.RESIDENCIAL)_abr2008.pdf)

Amato, R. (2006). *Proyecto de vida*. En *Exposición en el 34 Congreso Argentino*. Recuperado el 17 de junio de 2017 de: [http://moodle2.unid.edu.mx/dts\\_cursos\\_md/ejec/AE/VC/AM/AF/Proyecto\\_de\\_vida2.pdf](http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/ejec/AE/VC/AM/AF/Proyecto_de_vida2.pdf)

Arteaga, V. D. V. V. (2009). *Psicología positiva y resiliencia*. Un corolario particular en pro de la salud y el bienestar humano. Trabajo de Fin de Grado. Facultad de Psicología. Universidad Católica de Uruguay. Recuperado el 15 de junio de 2017 de: <https://es.scribd.com/document/350466659/Psicologia-Positiva-y-Resiliencia-pdf>

Aseaf.org (2017). Aseaf – Tipos de Acogimiento Familiar. Recuperado el 23 de junio de 2017 de: <http://www.aseaf.org/qu%C3%A9-es-el-acogimiento-familiar/tipos-de-acogimiento-familiar/>

Becoña, I. E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 11(3), 125-146.

Branden, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima*. Barcelona: Paidós.

Cook, T. D., Reichardt, C. S., Manuel, J., y Guillermo (trad.) Solana. (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Morata.

Cyruhnick, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida*. Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial España.

Disney, W. PROYECTO DE VIDA. Recuperado el 1 de julio de 2017 de: [https://senaintro.blackboard.com/bbcswebdav/institution/semillas/621113\\_1\\_VIRTUAL-2015/contenidos/documentos/01\\_proyecto\\_vida.pdf](https://senaintro.blackboard.com/bbcswebdav/institution/semillas/621113_1_VIRTUAL-2015/contenidos/documentos/01_proyecto_vida.pdf)

Durán Ruiz, F. J. (2008). *La protección de los menores en situación de riesgo y desamparo en España y en Italia. Con especial atención a los menores inmigrantes*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Recuperado el 25 de julio de 2017 de: <https://hera.ugr.es/tesisugr/17379763.pdf>

Garrido, V. M., y Sotelo, F. D. P. (2005). Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista complutense de educación*, 16(1), 107-124.

Generalitat Valenciana. Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas (2017) Recuperado el 5 de julio de 2017 de: <http://www.inclusio.gva.es/?jsessionid=137A223FC11C18CF9152F31F4340B7EC>

Gómez, E., & Kotliarenco, M. A. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de psicología*, 19(2), 103-132.

González-Pienda, J. A., Pérez, J. C. N., Pumariega, S. G., y García, M. S. G. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, 9(2), 271-289.

Jiménez, J. M., Martínez, R., y Mata, E. (2010). Guía para trabajar la historia de vida con niños y niñas. Acogimiento familiar y residencial.

Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. In *Forum: qualitative social research* (Vol. 6, No. 2, pp. 1-32).

LeCompte, M. (1995). Un matrimonio conveniente: diseño de investigación cualitativa y estándares para la evaluación de programas. *Relieve*, 1(1).

Martínez, I., y Vásquez-Bronfman, A. (2006). La resiliencia invisible. Infancia, inclusión social y tutores de vida. Barcelona: Gedisa.

Melillo, A., Cuestas, A., y Estamatti, M. (2008). Algunos fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia. In Grotberg, E. Alchourrón de Paladini, M; Suárez; E. N. Melillo, A. (2008). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas* Barcelona: Paidós, 83-102.

Moreno, B. (2010). *Resiliencia Individual y Familiar*. Recuperado el 23 de mayo de 2017 de: <http://www.avntfevntf.com/imagenes/biblioteca/G%C3%B3mez,%20B.%20Trab.%20C2%BA%20BI%2009-10.pdf>.

Nuñez, Carlos; (2000). EDUCAR PARA CONSTRUIR EL SUEÑO. LA CÁTEDRA PAULO FREIRE: IDEAS Y PROPUESTAS. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, Enero-Junio, 75-82.

Polk, L.V. (1997). Toward a middle range theory of resilience. *Advances in Nursing Science*, 19.

Poseck, V., Baquero, B. C., & Jiménez, M. L. V. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 40-49.

Sánchez, F. L. (2008). *Necesidades en la infancia y en la adolescencia: Respuesta familiar, escolar y social*. Madrid: Pirámide.

Valle, J. F. D., Bravo, A., & López, M. (2009). El acogimiento familiar en España: implantación y retos actuales. *Papeles del psicólogo*, 30(1), 33- 41. 33-41.

Velázquez Cortés, S. (2013). *Proyecto de vida*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Recuperado el 26 de junio de 2017 de: <https://repository.uaeh.edu.mx/bitstream/handle/123456789/14884>

## 6.1 Bibliografía

Melillo, A., y Suárez, N. R. (2001). *Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires.

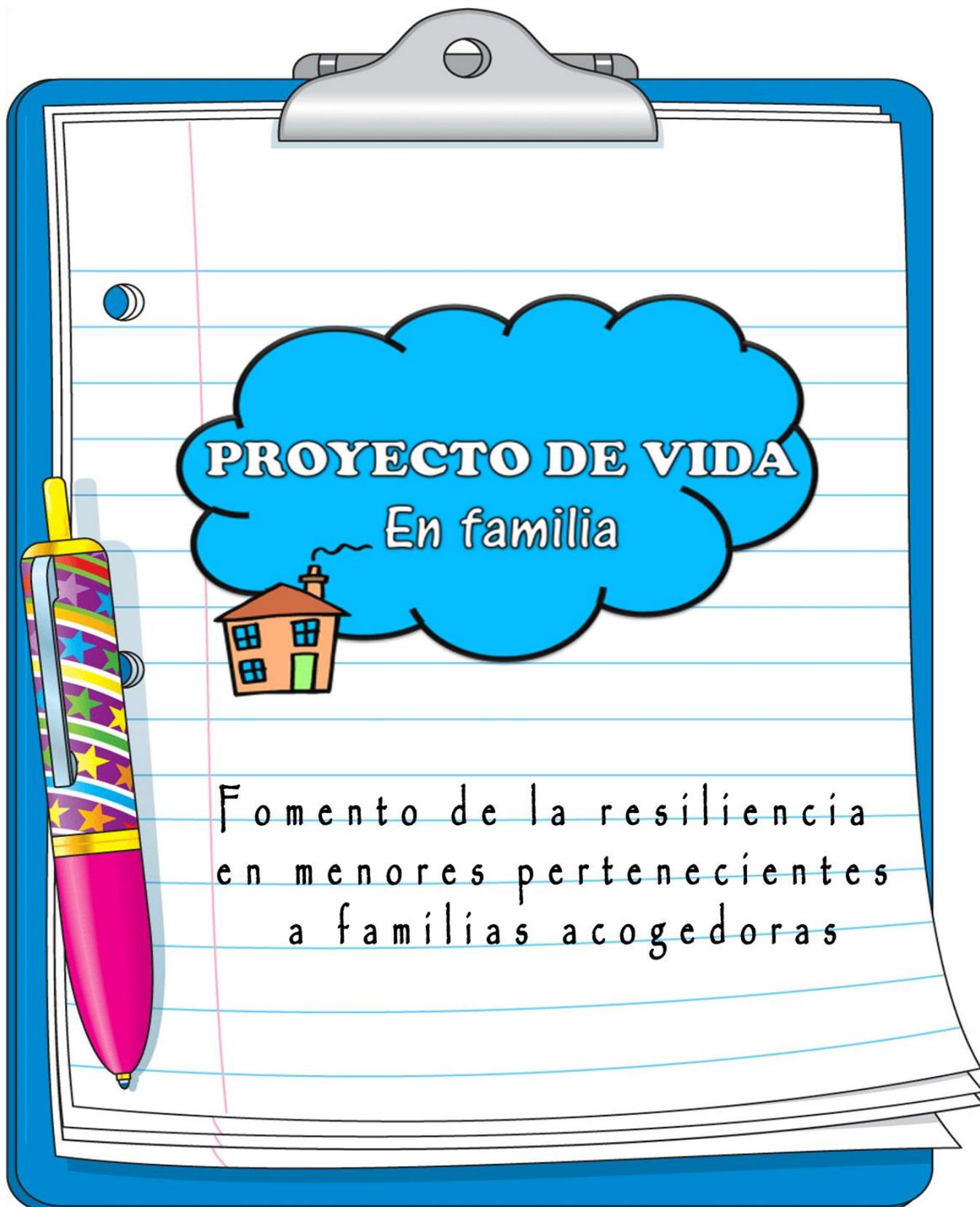
Montserrat Boada, C. (2006). Acogimiento en familia extensa: un estudio desde la perspectiva de los acogedores, de los niños y niñas acogidos y de los profesionales que intervienen. *Psychosocial Intervention*, 15 (2), 203-221.

Moreno, B. (2010). Resiliencia Individual y Familiar. *Recuperado de: http://www.avntfevntf.com/imagenes/biblioteca/G% C3% B3mez,% 20B.% 20Trab.% 203% C2% BA% 20BI% 2009-10. Pdf*

Velásquez, P. (2014). Proyecto de vida.

## 7. Anexos

### Anexo 1. Portada de la propuesta de intervención



## **Anexo 2. Actividad Conociendo la resiliencia.**

### **Relatos resilientes**

#### **Antonio Pampliega. Español. Corresponsal de guerra.**

Antonio Pampliega fue secuestrado por miembros de Al Qaeda mientras trabajaba como corresponsal en Siria para retransmitir la guerra. El secuestro duró 10 meses de desesperación, hambre y soledad en los que pensó incluso en el suicidio. Tras pasar casi 300 días a manos del grupo terrorista, fue liberado y pudo volver a España. En su regreso, Antonio tuvo fuerzas de escribir su libro "En la oscuridad" en el que relata los detalles de su secuestro, así como su evolución de sus pensamientos y emociones. Un libro que refleja la crudeza del secuestro, unido a la visión positiva que extrae de su trago más amargo. Pampliega señala que lo que le mantuvo con vida fue pensar en el reencuentro con su familia, no perder la esperanza y conservar el buen humor en todo momento. En posteriores entrevistas en la televisión española, Pampliega lanzaba un contundente mensaje "de todo se puede salir, solo hace falta confiar y no rendirse." Pocos meses después de ser liberado, Antonio volvió a Siria para celebrar la navidad con unos compañeros que conoció en su etapa de corresponsal en Siria. Además, no descarta volver a trabajar como corresponsal de guerra en otros lugares.

#### **Pablo Ráez. Español. Deportista.**

Pablo se convirtió en un símbolo de superación y positividad hasta el último de sus días. Era un joven deportista que, a los 17 años le diagnosticaron una leucemia muy avanzada. Esta enfermedad le hizo pasar prácticamente todo su último año de vida en el hospital, pero ello no le impidió seguir luchando hasta el último momento para salvar su vida. La leucemia, lejos de dejarle sin fuerzas, le animó a luchar a favor de la vida y se convirtió en un impulsor activo de las donaciones de médula a través de las redes sociales. Gracias a él y su ejemplo, España duplicó en un solo año las cifras de donaciones de médula. Además, Pablo sirvió a gabinetes de psicología y coaching, los cuales lo utilizaron como ejemplo de filosofía de vida. Un ejemplo de persona resiliente y luchadora. Pablo falleció a los 18 años tras un duro año de lucha incansable y dejando un gran legado de lecciones de vida. "La muerte forma parte de la vida, por lo que no hay que temerla, sino amarla" (Pablo Ráez, 2017)

Anexo 3. Diploma sesión cierre y evaluación



#### Anexo 4. Cuestionario de evaluación de los menores

CUESTIONARIO MENORES PARTICIPANTES						
FECHA						
NOMBRE						
<p>El siguiente cuestionario está constituido por 23 ítems, los cuales serán contestadas por los menores participantes de la propuesta de intervención. El cuestionario se contestará a través de una escala de medida <i>Likert</i>, teniendo 5 valores de respuesta, siendo:</p> <p>1- Muy de acuerdo</p> <p>2- De acuerdo</p> <p>3- Indiferente</p> <p>4- En desacuerdo</p> <p>5- Muy en desacuerdo</p>						
ÍTEMS		ESCALA DE RESPUESTA				
		1	2	3	4	5
O B J E T I V O  1	ME HE SENTIDO MOTIVADO PARA PARTICIPAR EN LOS TALLERES					
	ACUDÍA CON ILUSIÓN Y CONTENTO A LOS TALLERES					
O B J E T I V O  2	HE ENTENDIDO LO QUE SIGNIFICA LA RESILIENCIA					
	HE PENSADO EN LA RESILIENCIA FUERA DE LOS TALLERES					
	ME PARECE IMPORTANTE TENER RESILIENCIA PARA LA VIDA					

	ÍTEM	ESCALA DE RESPUESTA				
		1	2	3	4	5
O B J E T I V O 3	RECONOZCO QUE TENGO DEBILIDADES Y FORTALEZAS Y SÉ IDENTIFICARLAS					
	HE CONOCIDO CUALIDADES MIAS QUE DESCONOCÍA					
	AHORA ME CONOZCO MÁS A MI MISMO					
O B J E T I V O 4	CONOZCO Y ACEPTO MI PASADO					
	ME GUSTA MI SITUACIÓN PRESENTE					
	TENGO METAS PARA EL FUTURO					
O B J E T I V O 5	ME HE SENTIDO A GUSTO Y EN CONFIANZA EN LOS TALLERES					
	HE EXPRESADO LO QUE SENTÍA CUANDO LO SENTÍA EN LOS TALLERES					
	HE ACTUADO CON NATURALIDAD EN TODO MOMENTO					

		ÍTEM	ESCALA DE RESPUESTA				
			1	2	3	4	5
O B J E T I V O S  6  Y  7		HE UTILIZADO MI CREATIVIDAD E IMAGINAIÓN PARA DISEÑAR MIS OBJETIVOS					
		HE CREADO UN OBJETIVO A MEDIO PLAZO QUE DESEO CUMPLIR					
		HE CREADO UN OBJETIVO A LARGO PLAZO QUE DESEO CUMPLIR					
		UTILIZARÉ RECURSOS Y ESTRATEGIAS PERSONALES PARA PODER CUMPLIR LOS OBJETIVOS					
		ESTOY MOTIVADO EN LA CONSECCUIÓN DE LOS OBJETIVOS					
O B J E T I V O S  8		HE CONTRADO UN SUEÑO QUE SE ADAPTA A MI PERSONALIDAD Y GUSTOS					
		TENGO ILUSIÓN E INTERÉS POR QUE SE CUMPLA EL SUEÑO					
		UTILIZARÉ ESTRATEGIAS Y RECURSOS PERSONALES PARA PODER CUMPLIR EL SUEÑO					

## Anexo 5. Cuestionario de evaluación para las familias

		EVALUACIÓN PARA LA FAMILIA ACOGEDORA					
		Fecha					
		Familia					
		Nombre del menor					
		Cuestionario	<p>El siguiente cuestionario está constituido por 23 ítems, los cuales serán contestados por las familias de los menores participantes de la propuesta de intervención. El cuestionario se contestará a través de una escala de medida <i>Likert</i>, teniendo 5 valores de respuesta, siendo:</p> <p>1- Muy de acuerdo                  2- De acuerdo                  3- Indiferente                  4- En desacuerdo                  5- Muy en desacuerdo</p>				
		ÍTEMS (respecto a los menores)	RESPUESTAS				
			1	2	3	4	5
O B J E T I V O 1	Se ha sentido motivado para participar en la intervención						
	Ha verbalizado su interés en acudir a los talleres						
	Ha participado activamente y con ilusión en la intervención						
O B J E T I V O 2	Ha entendido el concepto <i>resiliencia</i>						
	Ha manifestado su interés y curiosidad por la <i>resiliencia</i>						
	Ha reflexionado acerca del concepto						

	ÍTEMS (respecto a los menores)	RESPUESTAS				
		1	2	3	4	5
O B J E T I V O  3	Ha descubierto nuevas cualidades personales					
	Ha sido capaz de señalar sus debilidades y fortalezas con objetividad					
	Es capaz de describir su personalidad y actitudes					
O B J E T I V O  4	Describe su vida personal presente de manera realista					
	Ha comenzado a dar sentido a las pequeñas acciones del día a día					
	Ha alcanzado una perspectiva de futuro con metas previstas					
O B J E T I V O  5	Se ha sentido a gusto y en confianza, siendo él mismo en los talleres					
	Se ha pronunciado con naturalidad sin temor a ser juzgado					
	Ha expresado sus sentimientos y emociones cuando lo ha necesitado					

		ÍTEMS (respecto a los menores)	RESPUESTAS				
			1	2	3	4	5
O B J E T I V O S  6  Y  7		Ha utilizado su imaginación y creatividad de manera realista					
		Ha sido capaz de crear objetivos a medio plazo					
		Ha sido capaz de crear objetivos a largo plazo					
		Ha manifestado motivación por cumplir dichos objetivos					
		Ha planeado recursos y estrategias para el cumplimiento de los objetivos					
O B J E T I V O  8		Ha encontrado un sueño realista acorde a sus características y expectativas					
		Ha manifestado ilusión e interés por el sueño personal					
		Ha planeado recursos y estrategias personales para cumplir el sueño					

## Anexo 6. Plantilla del diario de campo

<b>FICHA DIARIO DE CAMPO</b>	
Fecha	
Sesión	
Monitora observadora	
Tiempo de observación	
Anotaciones, observaciones y aspectos destacados en el transcurso de la sesión	

